



**UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLAS DE
HIDALGO**

**FACULTAD DE HISTORIA
EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN LA DINÁMICA
SOCIAL DE LA ENTIDAD.**

**La mirada del semanario *Porqué de Michoacán*,
1994-2000.**

Tesina

Que para optar por el grado de Licenciado en Historia

Presenta

CARLOS OSBALDO CASTAÑEDA SOSA

Asesor:

Dr. Ramón Alonso Pérez Escutia

Morelia, Michoacán, Noviembre de 2014

**“PORQUE HAS LUCHADO INCANSABLE DESDE EL
MOMENTO EN QUE ME DISTE LA VIDA
HASTA LA ACTUALIDAD,
PORQUE ME HAS RECOGIDO EN TUS BRAZOS
EN LOS DIAS FELICES Y EN LA TEMPESTAD,
POR TODO ESTO Y POR MUCHO MÁS,
TE DOY GRACIAS MAMÁ.**

...Mi ejemplo a seguir, los cimientos de mi vida, es mi madre.

CUL

Su inmortal frase vencer o morir,
fue un maestro con ideas bajo el sombrero;
capaz de liderar a un pueblo entero,
Lucio Cabañas el guerrillero.

Estudiante pueblerino toma las armas,
que el conocimiento te da mediante la razón;
intégrate a una casa del estudiante,
y se participe de la CUL como organización.

Universidad Michoacana te agradezco,
que me diste de comer y donde dormir;
con orgullo Nicolaita al cien por ciento,
ejerciendo mi profesión e de morir.

Dos de Octubre y diez de Junio no se olvidan,
en nuestras mentes están esos guerrilleros;
hoy la CUL por ustedes se manifiesta,
defendiendo sus ideales moriremos.

Organizaciones marchemos juntas,
basadas siempre en la educación;
que nuestros estandartes sean Hidalgo y Morelos,
Nicolaitas que dieron origen a nuestra nación.

AUTOR: Carlos Osbaldo Castañeda Sosa (EL HUACANO)

Ex Morador-Consejo Directivo, H. C. E. Lucio Cabañas Barrientos

Índice

	Página
Agradecimientos -----	7
Introducción -----	8
 Capítulo I	
El origen del movimiento estudiantil en Michoacán	16
Valladolid-Morelia una ciudad académica -----	16
La creación de la Universidad Michoacana -----	27
La fundación de los albergues estudiantiles -----	33
 Capítulo II	
La inserción en la dinámica social y política de la entidad -----	38
En la etapa constructiva de la Revolución Mexicana -----	38
Del Desarrollo Estabilizador a la crisis de 1968 -----	46
La creación de las agrupaciones contemporáneas -----	56
 Capítulo III	
La percepción social del movimiento estudiantil ---	62
El semanario <i>Porque de Michoacán</i> -----	62
Los movimientos estudiantiles universitarios -----	67
El normalismo y otras expresiones -----	76
Conclusiones -----	80
Fuentes de información -----	85

RESUMEN

Dentro del espectro de actores sociales que han emergido, configurado y consolidado su protagonismo en el escenario estatal en el transcurso del último siglo, figuran los que componen el ahora denominado movimiento estudiantil con presencia en los ámbitos nacional y estatal. Su razón de ser y hacer se encuentra en estrecha relación con la materialización por parte del Estado mexicano, a través de los diferentes niveles de gobierno, de los postulados del artículo tercero de la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* de 1917, que mandata la obligatoriedad de ofertar educación pública, laica y gratuita a la sociedad en todos los estratos académicos.

En esa visión de hechos, ya desde el tiempo previo a la restauración del orden constitucional en Michoacán, los gobiernos que devinieron de la facción carrancista de la Revolución Mexicana, en la medida de sus posibilidades y circunstancias de actuación, se abocaron a la creación de instituciones educativas en todos los niveles. Este proceder respondió a la percepción unánimemente aceptada a principios del siglo XX, en el sentido de que la educación del pueblo se constituía en un instrumento imprescindible de su propia redención y de proyección hacia mejores niveles de bienestar espiritual y material individuales y colectivos.

Movimiento estudiantil, Estado, Educación Pública, Nación, Gobierno.

ABSTRAC

Within the spectrum of social actors have emerged, shaped and consolidated its leadership in the state stage during the last century, which set up the now-called student movement with a presence in the national and state levels. Their reason for being and doing are closely related to the realization by the Mexican government, through the various levels of government, the principles of Article III of the Constitution of the Mexican United States of 1917, which mandates the mandatory public bid, secular and free society in all academic education strata.

In that view of the facts, since prior to the restoration of constitutional order in Michoacan time, governments that became the Carranza faction of the Mexican Revolution, to the extent of its possibilities and circumstances of action, were dedicated to the creation of educational institutions at all levels. This approach responded to the perception universally accepted in the early twentieth century, in the sense that the education of the people constituted an indispensable instrument of his redemption and projection to higher levels of spiritual well-being and individual material groups.

Movimiento estudiantil, Estado, Educación Pública, Nación, Gobierno.

Agradecimientos

- A mi hermana, por ser una leal compañera en el camino de la vida, amiga, mi confidente, agradezco sus mejores deseos para el mejoramiento de mi persona, sus palabras han dado cambios significativos a las emociones que me pertenecen.
- A mi familia por el respaldo moral que me han brindado, la confianza, el acompañamiento en todo momento; agradezco su hospitalidad hacia mi persona.
- A la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, con orgullo ex morador y consejo directivo del albergue estudiantil "Lucio Cabañas Barrientos", es momento junto con mis compañeros, además de alcanzar los objetivos debemos desarrollarnos para mejorar las condiciones de nuestras vidas.
- A mi padre, a pesar de su inexistente apoyo moral y económico, agradezco el que me haya dado la vida.
- A mis profesores de la Facultad de Historia por sus enseñanzas para hacernos profesionales de calidad y con un firme compromiso para con la sociedad.

Introducción

Dentro del espectro de actores sociales que han emergido, configurado y consolidado su protagonismo en el escenario estatal en el transcurso del último siglo, figuran los que componen el ahora denominado movimiento estudiantil con presencia en los ámbitos nacional y estatal. Su razón de ser y hacer se encuentra en estrecha relación con la materialización por parte del Estado mexicano, a través de los diferentes niveles de gobierno, de los postulados del artículo tercero de la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* de 1917, que mandata la obligatoriedad de ofertar educación pública, laica y gratuita a la sociedad en todos los estratos académicos.

En esa visión de hechos, ya desde el tiempo previo a la restauración del orden constitucional en Michoacán, los gobiernos que devinieron de la facción carrancista de la Revolución Mexicana, en la medida de sus posibilidades y circunstancias de actuación, se abocaron a la creación de instituciones educativas en todos los niveles. Este proceder respondió a la percepción unánimemente aceptada a principios del siglo XX, en el sentido de que la educación del pueblo se constituía en un instrumento imprescindible de su propia redención y de proyección hacia mejores niveles de bienestar espiritual y material individuales y colectivos.

Ello sustentó la labor desplegada por las administraciones provisionales que sucesivamente desempeñaron los generales coahuilenses Gertrudis G. Sánchez y Alfredo Elizondo, en el lapso 1914-1916. De manera más específica el segundo procedió a la creación de la Escuela Normal para Profesores y de la *Casa del Estudiante*, al tiempo que en congruencia con la postura jacobina que caracterizó a la facción constitucionalista de la Revolución, decretó la disolución de los planteles educativos de filiación religiosa existentes en la entidad, entre ellos el secular y prestigiado Seminario Diocesano de Morelia.

La creación y fomento de instituciones educativas en todos los niveles quedó consagrado a partir de 1917 y se constituyó en directa responsabilidad de los gobiernos federal, estatal y municipal. En ese escenario durante la mayor parte del segundo semestre de ese año, los poderes Ejecutivo y legislativo de la entidad se enfrascaron en la compleja tarea de diseñar, consensuar y aprobar la fundación de lo que ahora es la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH). En estrecha vinculación con este proyecto educativo estuvo la preocupación de las autoridades locales, para posibilitar el acceso a las aulas de esa y otras instituciones de formación superior, de los jóvenes de los diferentes rincones de la entidad que se encontraban en condiciones de pobreza y marginación.

La administración provisional del general Alfredo Elizondo dio el primer paso formal en ese sentido con la fundación de la *Casa del Estudiante*, destinada en un primer momento a alojar a los alumnos de la Escuela Normal para Profesores. El uso de dicho albergue comenzó a diversificarse tras la creación de la UMSNH. Un proceso simultáneo que arrancó en aquél albergue lo constituyó la ideologización y politización de los moradores del mismo, como parte de la configuración del movimiento estudiantil local y su inserción en la dinámica del movimiento social en su conjunto en el plano estatal y, en ciertos momentos, en el escenario nacional. Por las condiciones y circunstancias bajo las que emergió el protagonismo de los estudiantes del nivel superior, también quedó supeditado a los vaivenes políticos de los grupos de poder e interés existentes en la entidad.

La situación de dependencia política y económica de instancias gubernamentales ha sido determinante en la evolución que han registrado las agrupaciones existentes en el estado, desde las pioneras como el Consejo Estudiantil Nicolaita (CEN) y Federación de Estudiantes de Michoacán (FEM) hasta las vigentes en nuestro tiempo, como la Coordinadora de Universitarios en Lucha (CUL), la Federación Nacional Estudiantil "Rafael Ramírez" (FNERR) y la Organización de Escuelas Normales de Michoacán (ONEM), por citar a las más importantes. El posicionamiento, convocatoria y capacidad de acción y vinculación

de estas instancias en buena medida ha quedado determinada, por la relación de conjunto y/o individual que han tenido con cada una de las sucesivas administraciones estatales.

No obstante la inevitable relación que ha debido construir y sostener con las estructuras de gobierno locales, el movimiento estudiantil en Michoacán, al margen de sus debilidades, errores y vulnerabilidades, se ha caracterizado por su sólida y constante aportación histórica a las luchas sociales desarrolladas en la entidad durante el último siglo, para concretar mejores niveles de bienestar y de democratización de la sociedad en su conjunto. En ese contexto se destacan como momentos relevantes los suscitados en 1930, 1939, 1956, 1961, 1963, 1966, 1985-1987, así como los desarrollados en el transcurso de las dos décadas recientes, en las que el número de agrupaciones de ese perfil se ha incrementado y el espectro de su actuación para exponer y concretar la atención de inconformidades y demandas se ha diversificado.

El tema del movimiento estudiantil ha atraído desde hace varias décadas la atención tanto de investigadores de diversos campos de las ciencias sociales, entre ellos la historia, así como de profesionistas e intelectuales independientes que fueron los pioneros en su estudio con la elaboración de crónicas testimoniales, entre los que figuran los ex rectores nicolaitas Jesús Díaz Barriga, Enrique Arreguín Vélez y Alberto Bremauntz Martínez; así como Pablo G. Macías, Jesús Bravo Vaquero y otros. Con propósitos políticos y/o en el contexto de justificar su actuación individual, se refirieron al tema personajes como Victoriano Anguiano Equihua y Romeo Ortega. La dinámica estudiantil fue aludida también en las obras de historia general sobre el Colegio de San Nicolás y la UMSNH, que fueron elaboradas, respectivamente, por Julián Bonavit y Raúl Arreola Cortés.

Nuestro breve panorama sobre el estado de la cuestión se redondea con la mención de que existen varios trabajos de investigación especializados y con todo el rigor metodológico, llevados a cabo en los años recientes por algunos egresados de la Escuela/Facultad de Historia de la propia UMSNH. Por su calidad algunos de ellos han sido publicados y se constituyen por lo tanto en herramientas

imprescindibles de consulta. Como común denominador estos libros tienen la fortaleza/vulnerabilidad de haber sido escritos por historiadores que por sus trayectorias de vida, en su momento fueron protagonistas en diversa proporción del movimiento estudiantil de la entidad. Por ello conocieron a fondo algunos de los procesos y eventos que son objeto de su atención; pero al mismo tiempo ello los pone en condición de subjetividad al efectuar el análisis de los mismos.

Tal es la circunstancia en la realización de textos como el de ex dirigente estudiantil Juan Manuel Salceda Olivares, *Las casas del Estudiante en Michoacán (1915-2001)*, que es la obra pionera en tratar de manera específica la fundación y evolución de los albergues de este tipo. Del mismo perfil es el ahora doctor en Historia Luis Sánchez Amaro, autor de la obra testimonial *Universidad y cambio*, en la que da cuenta del proceso de fundación en los años ochenta de la influyente CUL, en cuya creación participó. Mientras que el del mismo grado Lucio Rangel Hernández hizo los libros de reciente edición, *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil, 1966-1986*; así como *El virus rojo de la revolución. La guerrilla en México. El caso de la Liga Comunista 23 de septiembre, 1973-1981*, en la que hubo un considerable protagonismo de algunas expresiones del movimiento estudiantil michoacano de ese tiempo.

Se ha propuesto como objetivo principal de esta tesina mostrar un panorama general y de conjunto, de manera sintetizada de lo que ha sido la configuración y evolución del movimiento estudiantil a lo largo de ya casi un siglo. En un segundo plano se busca presentar las condiciones y circunstancias históricas bajo las cuales se ha desarrollado esta expresión social en la entidad, sobre todo en lo que tiene que ver con la relación de las agrupaciones de ese perfil con el Estado. Y en tercer lugar se fijó como objetivo, como elemento novedoso y aportativo, presentar un caso de estudio sobre vinculación entre el movimiento estudiantil con uno de los medios de comunicación contemporáneos, que se presume con una línea editorial de izquierda, progresista y con amplio ascendiente entre la opinión pública local, como lo es el semanario *Porqué de Michoacán*.

Para sustentar el discurso explicativo del tema objeto de nuestra atención, elaboramos una serie de interrogantes básicas a responder en el desglose de los tres capítulos que componen la tesina. La primera de ellas fue en el sentido de ¿Qué condiciones prevalecieron en Michoacán al momento de configurarse e irrumpir como novedoso protagonista social el movimiento estudiantil? Acto seguido nos cuestionamos ¿Cuáles fueron los procesos y factores que incidieron en el fortalecimiento de las agrupaciones estudiantiles que se fundaron en la entidad, y en particular en la ciudad de Morelia, en el tiempo posterior a la restauración del orden constitucional? En tercer término se plantea ¿En dónde se llevó a cabo la parte medular del movimiento estudiantil y cuáles fueron sus principales reivindicaciones y demandas?

Una cuarta pregunta es en torno de ¿Cómo se suscitó la reconfiguración y posicionamiento del movimiento estudiantil durante las décadas de los años setenta y ochenta del siglo pasado, en directa relación con la masificación de las instituciones de educación superior? Por último y en estrecha vinculación con lo que se pretende sea la modesta aportación historiográfica al estudio de esta temática, nos cuestionamos, ¿Qué fue lo que suscitó el interés del semanario *Porqué de Michoacán*, a dar cobertura sistemática a la dinámica del movimiento estudiantil de la entidad durante el periodo de existencia de la publicación?

Con el propósito de dar una respuesta provisional a esas interrogantes se elaboró una hipótesis de trabajo, que se condensa en la percepción de que la creación de la *Casa del Estudiante* por parte de la administración militar del general Alfredo Elizondo, durante la primavera de 1915, respondió a la expectativa de la facción constitucionalista de la Revolución Mexicana de concretar a la brevedad posible las principales reivindicaciones sociales entonces vigentes. La existencia de dicho albergue fue el punto de arranque para la organización y protagonismo más o menos efectivo de los alumnos de la Escuela Normal para Profesores, primero, y luego de los de la UMSNH, para integrar el movimiento estudiantil en Michoacán, el cual entró en una rápida dinámica de ideologización y politización durante los primeros tres lustros de su existencia.

Los operadores políticos de las administraciones de los generales Francisco J. Múgica, Enrique Ramírez Aviña, Lázaro Cárdenas del Río, Gildardo Magaña Cerda y Félix Ireta Viveros, en su respectivo momento percibieron la alta rentabilidad política de la presencia y manipulación en lo posible del movimiento estudiantil organizado y/o espontáneo, para concretar proyectos de los grupos de poder e interés que les eran afines. En ese contexto, se configuraron los espectros de inconformidades y demandas más habituales de las organizaciones de ese perfil, como la promulgación de leyes orgánicas acordes a la realidad de la UMSNH, además de la democratización integral de la vida de ésta, comenzando por sus órganos de dirección y gobierno. En coyunturas como la del cardenismo histórico el movimiento estudiantil participó en varios proyectos de frentes de masas como el que planteó y llevó a cabo la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo (CRMDT).

A partir de los últimos años de la década de los cuarenta del siglo XX, el movimiento estudiantil incrementó la presencia y protagonismo de agrupaciones concurrentes como de los ámbitos de su actuación. En ese tenor, fue factor de diverso peso en las sucesiones en los gobiernos estatales, los cuales no dudaron para intervenir en ellos ya para reencauzarlos hacia propósitos determinados y/o diluir su presencia, bajo el argumento de preservar la paz y estabilidad sociales como sucedió en tiempos del gobernador Agustín Arriaga Rivera, señalado por la historiografía tradicional de prácticas sistemáticas de represión. A principios de la década de los setenta como reacción a la matanza estudiantil del 2 de octubre de 1968, alumnos y docentes de la UMSNH se involucraron con organizaciones subversivas por medio de las cuales se pronunciaron por el restablecimiento de las casas del estudiante diluidas en el periodo precedente, como parte de las maniobras gubernamentales de disuasión, intimidación y control.

Por lo tanto una nueva etapa del movimiento estudiantil se gestó desde la segunda parte de la década de los setenta de la centuria pasada y coincidió con la masificación de la UMSNH y de otras instituciones de educación superior. El número de albergues estudiantiles se incrementó de manera sostenida hasta

tornarse prácticamente exponencial durante la administración de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano. Fue ese contexto en el que se fundó la CUL la estructura de este tipo más influyente de las agrupaciones de tendencia político-ideológica de izquierda. En los años posteriores emergieron y se consolidaron las casas del estudiante “Espartaco”, que fueron aglutinadas en 1993 en el enunciado de la FNERR y que se ubicaba como el contrapeso de la CUL.

El interés del semanario *Porqué de Michoacán* para reseñar la presencia, el protagonismo y difundir el ideario de la CUL y de otras agrupaciones de izquierda del movimiento estudiantil de la entidad, como el de la ONEM, respondió en buena medida a su común postura crítica y de repudio al modelo de desarrollo neoliberal; así como la demanda y expectativa de una transición, firme y transparente hacia la democratización integral del país. Por lo tanto esa publicación ha avalado la cercanía y, en ocasiones, actuación conjunta del movimiento estudiantil de izquierda con actores como el magisterio democrático de la Sección XVIII del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) y el EZLN, por mencionar algunos.

Las herramientas metodológicas de las que se echó mano para plantear e integrar el discurso explicativo, fueron los elementos propios de los métodos deductivo e inductivo. En virtud de que se realiza una síntesis muy apretada de lo que ha sido la evolución del movimiento estudiantil en la entidad, no se efectuó una revisión exhaustiva de fuentes primarias. Por lo tanto la parte medular del aparato crítico es de carácter bibliográfico y, en menor medida, hemerográfico. De uso específico por su relevancia es el semanario *Porqué de Michoacán*. Además de las habituales labores de fichaje, sistematización y análisis de la información se efectuaron en los tres capítulos ejercicios de deducción e inducción. En ciertas partes recurrimos a la propuesta metodológica de Carlo Ginzburg sobre la historias indical, para rescatar y enlazar elementos de los diferentes periodos aludidos en torno a la dinámica del movimiento estudiantil local.

La estructura de la tesina responde a una lógica cronológica sobre la configuración y desarrollo de ese proceso social. El primero de los capítulos se

dedica al momento fundacional y su encauzamiento en los movimientos sociales generales de Michoacán desde finales de la fase armada de la Revolución Mexicana y hasta el apogeo de su etapa constructiva, durante el sexenio cardenista. El segundo se extiende desde la década de los años cuarenta del siglo pasado y hasta el momento en el que se constituyeron el grueso de los actuales albergues estudiantiles financiados por la UMSNH. Mientras que el tercero y último capítulo abarca lo que es el desarrollo contemporáneo del movimiento estudiantil, teniendo como punto de referencia la manera en la que fue percibido y explicado por el semanario *Porqué de Michoacán*.

Como ya se ha señalado líneas atrás, el texto de la tesina se integra en su generalidad con materiales de carácter secundario. Un recuento global de las fuentes de información nos indica que se echó mano en diversa proporción de 56 libros sobre historia general del país, específica de Michoacán y del movimiento estudiantil en diversos momentos. Además, se utilizaron ocho artículos y ensayos publicados en diversas obras colectivas y/o revistas especializadas. Se emplearon cuatro tesis de licenciatura y doctorado inéditas; además de cinco colecciones hemerográficas, entre ellas al del multicitado semanario *Porqué de Michoacán* y los denominados *Ultra. Política michoacana* y *Opción de Michoacán*. La tesina se redondea con la información obtenida de la entrevista hecha por el autor al doctor Ramón Alonso Pérez Escutia, sobre algunos aspectos relevantes de la temática objeto de estudio.

Morelia, Michoacán de Ocampo, Otoño de 2014.

EL ORIGEN DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN MICHOACAN

Valladolid-Morelia una ciudad académica

Desde sus orígenes la ciudad de Valladolid tuvo entre sus funciones el constituirse en un centro de población que albergó instituciones educativas y, consecuentemente, jóvenes estudiantes que pretendieran concentrar metas de desarrollo intelectuales más allá de la mera formación elemental. En ese contexto se registró la fundación por parte de los padres franciscanos del Colegio de San Miguel de Guayangareo, para atender a los hijos de los colonizadores españoles y principales indígenas que se congregaron en este espacio geográfico, en algún momento del lapso 1548-1549, como parte de las acciones de la consolidación de la Nueva Ciudad de Michoacán, formalizada por el primer virrey de la Nueva España, Antonio de Mendoza, el 18 de mayo de 1541. Se atribuye la creación del plantel al legendario evangelizador fray Juan de San Miguel.¹

Durante las décadas centrales del siglo XVI la pretendida Nueva Ciudad de Michoacán, o “poblazón de Guayangareo”, y Pátzcuaro, sostuvieron una compleja disputa por la ubicación definitiva de la capitalidad de la diócesis y la provincia de Michoacán, la cual se mantuvo sin resolución en tanto vivió el obispo Vasco de Quiroga. El prelado siempre se opuso de manera tajante a las pretensiones del virrey Antonio de Mendoza y los encomenderos, de trasladar ambos poderes

¹ Carlos Herrejón Peredo, *El Colegio de San Miguel de Guayangareo*, edición conmemorativa del 450 aniversario de la Fundación del Colegio de San Nicolás, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1989, pp. 17-31; *Los orígenes de Guayangareo-Valladolid*, Morelia, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 1991, pp. 59-69.

desde la ciudad de Pátzcuaro a esa localidad, situada en las proximidades de lo que comenzaba a ser la atractiva y lucrativa ruta de la plata. Sin embargo, las condiciones habrían de cambiar de manera drástica tras la muerte del célebre humanista, ocurrida en el año de 1565 en el pueblo de Uruapan.²

Así las cosas, debieron pasar alrededor de cuatro décadas para que Guayangareo-Nueva Ciudad de Michoacán se consolidara en su incipiente vocación, como centro urbano que albergara de manera adecuada instituciones académicas del nivel superior. Ello sucedió de manera firme hasta el verano de 1580, cuando las más altas autoridades coloniales, los encomenderos y otros grupos de poder e interés coloniales, lograron finalmente persuadir al tercer titular de la diócesis de Michoacán, fray Juan Medina Rincón, para trasladar desde Pátzcuaro a esa localidad además de las sedes de los poderes eclesiástico y civil, el Colegio de San Nicolás Obispo.³ Este plantel fue fundado en esa ciudad en 1540 por el obispo Vasco de Quiroga, como uno de los elementos esenciales de su proyecto personal tendiente a promover la creación de una sociedad colonial inspirada en los principios humanísticos, plasmados por Tomás Moro en su libro de la *Utopía*.⁴

La población que desde el último tercio del siglo XVI fue conocida ya formalmente como Valladolid de Michoacán, logró consolidarse como el principal centro político y administrativo de la provincia homónima. En estrecha relación con ello se suscitó el desarrollo del Colegio de San Nicolás Obispo el que se fusionó

² Ernesto Lemoine Villicaña, “Documentos para la historia de la ciudad de Valladolid hoy Morelia (1541-1624)”, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, Secretaría de Gobernación, 1962, segunda serie, t. II, núm. 1, pp. 31-39; Gabriel Silva Mandujano “La pugna por la capitalidad en la provincia de Michoacán durante la época colonial”, en *Tzintzun. Revista de estudios históricos*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, enero-junio de 1991, núm. 13, pp. 11-16.

³ Herrejón Peredo, *Los orígenes de Guayangareo-Valladolid*, pp. 116-122; Lemoine Villicaña, “Documentos para la historia de la ciudad...”, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, segunda serie, t. II, núm. 1, p.23; Silva Mandujano “La pugna por la capitalidad en la provincia de Michoacán...” en *Tzintzun*. núm. 13, pp. 16-17.

⁴ Juan Joseph Moreno, *Fragmentos de la vida y virtudes del Illmo. Rvo. Sr. Dr. Don Vasco de Quiroga, primer Obispo de la Santa Iglesia Cathedral de Michoacán, y fundador del Real y Primitivo Colegio de San Nicolás Obispo de Valladolid*, México, s.p.i., 1766, p. 65; Francisco Miranda Godínez, *Don Vasco de Quiroga y su Colegio de San Nicolás*, Morelia, Fimax Publicistas, 1972, pp. 161 y 234-236.

con el de San Miguel de Guayangareo, lo que le permitió un rápido posicionamiento tanto entre el vecindario de esta ciudad como de otros puntos del obispado, entre los cuales trascendió la fama y ascendiente de la más importante fundación educativa quirogiiana.⁵ Conforme a la voluntad expresa de su creador, el patronato de esta casa de estudios fue asumido por el cabildo eclesiástico el cual se abocaría al manejo administrativo y la designación de sus autoridades. Esta situación habría de persistir hasta el año de 1847, cuando el Colegio fue secularizado y asumido en su gobierno por las autoridades civiles.⁶

La incipiente vida académica de la flamante capital político-administrativa de Michoacán fue enriquecida con la llegada de los padres jesuitas en el periodo 1581-1582, presididos por Juan Sánchez Barquero y Pedro Gutiérrez. Estos religiosos se dieron de inmediato a la tarea de fundar el Colegio de San Francisco Xavier de Valladolid, en el cual se instituyó y atendió durante poco menos de dos siglos una cátedra de Gramática. Este curso fue tan exitoso por su reconocida calidad que todavía la víspera de la expulsión de los seguidores de San Ignacio de Loyola, era ampliamente concurrido por la mayoría de los alumnos del colindante Colegio de San Nicolás Obispo.⁷

La evolución del Colegio de San Nicolás Obispo enfrentó como principales obstáculos, las pretensiones al manejo discrecional por parte de los obispos en turno, lo que ocasionó recurrentes y complejos enfrentamientos entre éstos con los miembros del cabildo eclesiástico. Además, se cernió de tiempo en tiempo la amenaza de transformarlo en un Seminario, con el objeto de cumplimentar lo

⁵ Raúl Arreola Cortés, *Historia del Colegio de San Nicolás*, Morelia, Coordinación de la Investigación Científica, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1982, pp. 126-127; Ricardo León Alanís, *Reforma, Ilustración y Secularización en el Colegio de San Nicolás de la Nueva España-México (1712-1847)*, tesis de Doctorado en Historia, Valencia, Universitat de Valencia, 2009, pp. 22-23.

⁶ Julián Bonavit, *Fragmentos de la Historia del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo*, Morelia, Departamento de Extensión Universitaria, 1940, pp. 13-14; Ricardo León Alanís, *El Colegio de San Nicolás de Valladolid. Una residencia de estudiantes, 1580-1712*, (Colección Historia Nuestra núm. 22), Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001, pp. 59-62.

⁷ Ricardo León Alanís, *Los orígenes del clero y la Iglesia en Michoacán, 1525-1640*, (Colección Historia Nuestra núm. 16), Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997, pp. 189-190; Agustín Churruca Peláez, *Primeras fundaciones jesuitas en Nueva España*, (Biblioteca Porrúa núm. 75), México, Porrúa Editores, 1980, pp. 385-386.

estipulado en materia de formación clerical por el Concilio de Trento. En ese sentido procedió en 1671 el obispo Francisco Antonio de Sarmiento, lo cual no se concretó debido al traslado del prelado a la diócesis de Almería, España. Sus inmediatos sucesores se desistieron de retomar ese proyecto considerando el arraigo adquirido por el Colegio de San Nicolás Obispo entre la sociedad del Gran Michoacán.⁸

La labor desplegada por los colegios de San Nicolás Obispo y San Francisco Xavier configuró desde finales del siglo XVI, el perfil estudiantil de la ciudad de Valladolid de Michoacán. Antes de concluir esa centuria el primero de ellos contaba con alrededor de 40 alumnos, la mayoría de ellos provenientes de familias de españoles y criollos. La demanda de los espacios educativos llegó a ser tal que en 1601, se documentó la presencia de unos 50 colegiales en la institución fundada por don Vasco de Quiroga, entre becarios y convictores, lo que en la autorizada opinión del doctor León Alanís era una “cantidad verdaderamente sorprendente para la época”.⁹

El cabildo eclesiástico y la rectoría del Colegio de San Nicolás Obispo, siempre pretendieron acotar en lo posible la matrícula con el objeto de ahorrar recursos económicos por concepto de manutención y captar únicamente a jóvenes a los que se percibieran aptitudes para cursar los estudios ofertados. Esto explica en buena medida el que durante el primer tercio del siglo XVII el número de estudiantes oscilara entre los 15 y los 30 en cada ciclo escolar. Por lugares de procedencia, lo que sería el común denominador a lo largo del periodo colonial los alumnos se identificaba en orden decreciente, como oriundos de Valladolid, Pátzcuaro, Puruándiro, Salamanca, Celaya, San Miguel el Grande, Guanajuato, León, Zamora y Jacona, sintomáticamente las poblaciones más ricas del obispado

⁸ Arreola Cortés, *Historia del Colegio de San Nicolás*, pp. 143-144; Alma Lorena Martínez Alcantar y Ramón Alonso Pérez Escutia, *Breve historia de las instituciones de educación superior en Michoacán. Desde sus orígenes hasta 1950*, Morelia, Centro de Estudios Superiores del Oriente de Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Fondo Editorial Morevallado, S.A., 2006, p. 25.

⁹ León Alanís, *El Colegio de San Nicolás de Valladolid. Una residencia de estudiantes*, p. 164. Los alumnos convictores eran aquellos cuyos padres o tutores pagaban una cuota o pupilaje anual.

de Michoacán por sus directa vinculación con la minería, la agricultura y el comercio.¹⁰

Luego de los fallidos intentos de erección del Seminario Tridentino del obispado de Michoacán, llevados a cabo sucesivamente por los obispos Juan José de Escalona y Calatayud, Pablo Matos Coronado así como Martín de Elizacochea, le correspondió a la gestión diocesana de don Pedro Anselmo Sánchez de Tagle, materializar finalmente este proyecto educativo, mandatado desde más de dos siglos atrás por el Concilio de Trento. Con fecha 29 de septiembre de 1770 este plantel inició formalmente sus actividades escolares en el suntuoso edificio barroco, que le fue construido *ex profeso* en el centro de Valladolid, enfrente de la catedral metropolitana. Con ello la vida académica de la ciudad se fortaleció de manera significativa, aunque ello no implicó que el número de estudiantes que acudieron tanto a las aulas del Colegio de San Nicolás Obispo como del Seminario Tridentino, se incrementara de manera significativa debido a lo oneroso que resultaba el establecerse en la ciudad únicamente con ese propósito.¹¹

La simultánea existencia de ambas instituciones educativas marcó el esplendor en la vida cultural y social del Michoacán, durante el último tercio del siglo XVIII y la primera década del siguiente que fue decisiva para configurar las condiciones para la Guerra de Independencia. Los dos planteles estuvieron ampliamente permeados por el movimiento ilustrado bajo la diligente iniciativa de prominentes figuras, como el deán José Pérez Calama. Por sus aulas pasaron prominentes personajes de la historia nacional. Don Miguel Hidalgo y Costilla fue sucesivamente alumno, docente, tesorero, vicerrector y rector del Colegio de San Nicolás Obispo. En tanto que José María Morelos y Pavón, Ignacio López Rayón,

¹⁰ *Ibíd*, pp. 167-168; Martínez Alcantar y Pérez Escutia, *Breve historia de las instituciones de educación superior en Michoacán*, pp. 25-26.

¹¹ Luis Daniel Rubio Morales y Ramón Alonso Pérez Escutia, *Luz de ayer, luz de hoy. Historia del Seminario Diocesano de Morelia*, Morelia, Santuario del Señor de la Piedad, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Editorial Morevalladolid, 2013, pp. 45-63; Agustín García Alcaraz, *La cuna ideológica de la Independencia*, (Colección Bicentenario 3), Morelia, Fimax Publicistas, 1971, pássim.

José Sixto Berduzco, Agustín de Iturbide y otros, efectuaron en uno u otro colegio estudios de bachillerato y, según los casos, optaron por el presbiterado.¹²

El advenimiento y desarrollo de la Guerra de Independencia trastocó severamente la dinámica, económica, social y cultural del obispado de Michoacán. A esta situación no fueron ajenos sus prestigiados Colegio de San Nicolás Obispo y Seminario Tridentino, los cuales desde las primeras semanas de 1811 debieron suspender de manera indefinida sus actividades académicas. En ello resultaron determinantes factores como el que las rentas de ambos planteles, que provenían en buena medida de la agricultura, el comercio y la minería, quedaron materialmente colapsados por el conflicto, Además, en estrecha relación con lo anterior, los padres de familia se vieron imposibilitados para cubrir colegiaturas, para los alumnos que no eran beneficiarios de las becas instituidas por los dos colegios.¹³

Fue hasta mediados de 1818 cuando la situación de guerra se diluyó, en buena medida debido a la política represora instrumentada por el virrey Juan Ruiz de Apodaca, que se generaron las condiciones para la eventual reactivación de la vida académica en la ciudad de Valladolid de Michoacán. Fue el canónigo Ángel Mariano Morales, heredero intelectual y político del controvertido Manuel Abad y Queipo, quien a nombre del cabildo eclesiástico y con el apoyo de diversos sectores sociales promovió y concretó la reapertura del Colegio Seminario, lo que se formalizó el 4 de noviembre de 1819. Con el apoyo del clero diocesano antes de que se consumara la Independencia el plantel recuperó una parte considerable

¹² Juvenal Jaramillo Magaña, *La vida académica de Valladolid en la segunda mitad del siglo XVIII*, (Biblioteca Nicolaita de Educadores Michoacanos núm. 2), Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1989, pássim; *José Pérez Calama, un clérigo ilustrado del siglo XVIII en la antigua Valladolid de Michoacán*, (Biblioteca de Nicolaitas Notables núm. 41), Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1990, pássim; García Alcaraz, *La cuna ideológica de la Independencia*, pássim.

¹³ Rubio Morales y Pérez Escutia, *Luz de ayer, luz de hoy. Historia del Seminario Diocesano de Morelia*, pp. 88-92; Arreola Cortés, *Historia del Colegio de San Nicolás*, pp. 199-202.

de su antigua matrícula de alumnos, los que provinieron de los mismos lugares que fueron habituales en la época colonial.¹⁴

La situación de recesión económica cuasi permanente, que se experimentó durante el primer medio siglo de vida independiente, fue el factor determinante para inhibir la otrora pujante vida académica del ahora estado de Michoacán. No obstante este escenario los esfuerzos desplegados por algunos sectores de la sociedad, permitieron concretar proyectos como el de la fundación de la Catedra de Medicina, de la que fue el principal animador el doctor Juan Manuel González Urueña, instalada en Morelia el 1 de mayo de 1830. Esta nueva opción educativa logró reunir a muy pocos estudiantes debido a la precariedad económica y la inestabilidad política y social imperante. En esta dinámica de hechos, en mayo de 1834 los poderes del estado dispusieron que la Junta de Salud Pública del Estado o Protomedicato, se transformara en la Facultad Médica de Michoacán en cuyo plan de estudios figuró como una novedad la asignatura de cirugía.¹⁵

En 1832 las autoridades civiles y eclesiásticas alcanzaron el consenso necesario para llevar cabo gestiones, con el objeto de eventualmente concretar la reapertura del Colegio de San Nicolás Obispo, el cual permanecía cerrado desde más de dos décadas atrás por los motivos ya enunciados. Sin embargo, esta expectativa no se materializó debido al clima de inestabilidad política y social y la carencia de recursos económicos. Sería hasta el mes de enero de 1847, durante el primer gobierno constitucional de don Melchor Ocampo, cuando se realizó ese proyecto, una vez que el cabildo eclesiástico de manera formal renunció al patronato de esa institución educativa. Sus actividades académicas se emprendieron llevando ahora el histórico plantel la denominación oficial de Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo. La fundación quirogiana inició esta nueva etapa con un carácter preponderantemente laico y teniendo como

¹⁴ Rubio Morales y Pérez Escutia, *Luz de ayer, luz de hoy. Historia del Seminario Diocesano de Morelia*, pp. 95-102; García Alcaraz, *La cuna ideológica de la Independencia*, pp. 291-295.

¹⁵ Gerardo Sánchez Díaz, "Las contribuciones michoacanas a la Medicina y la Salud Pública en el siglo XIX", en Fernando Martínez Cortés y José Napoleón Guzmán Ávila, coordinadores, *Ensayos sobre la Historia de la Medicina*, (Colección Encuentros núm. 9), Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2003, pp. 129-130 y 133-137; Nicolás León, *Apuntes para la historia de la medicina en Michoacán*, tercera edición, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1905, pp. 31-32.

contrapeso al Colegio Seminario, que asumió de lleno la formación de clérigos y de abogados.¹⁶

Sin embargo, la actividad escolar del nivel superior en Michoacán sería trastocada de manera constante en el trascurso de las siguientes tres décadas, por la confrontación política y militar de las elites del poder en los planos nacional y local. En la coyuntura del desarrollo de la Guerra de Reforma, el gobernador liberal Epitacio Huerta ordenó en mayo de 1859 la drástica clausura del Colegio Seminario, justo en los momentos en los que se registraban los frutos de la profunda reforma académica instrumentada por los sucesivos rectores Ángel Marianao Morales, Mariano Rivas, Clemente de Jesús Munguía y Pelagio Antonio Labastida y Dávalos. Docentes y alumnos de esa casa de estudios por instrucciones del arzobispo José Ignacio Árciga, se refugiaron de manera temporal en Celaya, Guanajuato.¹⁷ Poco después, en el contexto de la Guerra de Intervención Francesa, al tiempo que se restauró momentáneamente esa institución, se suscitó la clausura del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, como parte de las maniobras represivas hacia la facción liberal-republicana, con la cual simpatizaba el grueso de la comunidad estudiantil y docente.¹⁸

Tras la caída del Imperio de Maximiliano y en el marco de la vigencia de la República Restaurada la vida académica de Michoacán se reconfiguró de manera acelerada. El Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo fue restablecido de inmediato. Poco después su edificio sede fue sometido a un

¹⁶ Arreola Cortés, *Historia del Colegio de San Nicolás*, pp. 230-234; León Alanís, *Reforma, Ilustración y Secularización en el Colegio de San Nicolás de la Nueva España-México*, pp. 374-376.

¹⁷ Epitacio Huerta, *Memoria en que el C. general... dio cuenta al Congreso del Estado del uso que hizo de las facultades con que estuvo investido de su administración dictatorial que comenzó el 15 de febrero de 1858 y terminó el 1 de mayo de 1861*, Morelia, Imprenta de Ignacio Arango, 1861, pp. 47-48; Amador Coromina, *Recopilación de leyes, decretos, reglamentos y circulares expedidas por el estado de Michoacán*, formada y anotada por..., Morelia, Imprenta de los Hijos de Arango, 1886, tomo XXV, pp. 74-75; Rubio Morales y Pérez Escutia, *Luz de ayer, luz de hoy. Historia del Seminario Diocesano de Morelia*, pp. 159-165.

¹⁸ Arreola Cortés, *Historia del Colegio de San Nicolás*, pp. 268-271; Pablo G. Macías, *Aula Nobilis. Monografía del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo*, (Biblioteca de Nicolaitas Notables núm. 27), Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1985, pp. 200-203.

profundo remozamiento, bajo la dirección del acreditado arquitecto belga-francés Guillermo Wodon de Sorinne, para hacerlo más funcional y acorde a las necesidades de los tiempos que corrían al diversificarse su espectro de ofertas educativas. Durante las administraciones de los gobernadores Manuel González y Pudenciano Dorantes, este plantel reformó sus planes de estudios. En determinado momento llegó a reunir en sus aulas además de los estudios de bachillerato, los de Medicina, Farmacia, Derecho y algunos de Ingeniería, situación que persistió hasta finales del siglo XIX.¹⁹

En tanto que el Colegio Seminario tras una etapa de virtual clandestinidad en el lapso 1867-1871, en el último de estos años estuvo en condiciones de establecer una sede pública y provisional en el centro de Morelia. Las obras de construcción de su nuevo domicilio social le fueron asignadas al prominente arquitecto francés Adolfo de Tremontels, quien habría de erigir un recinto que no fue menos monumental y suntuoso que el del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, como símbolo de la competencia que protagonizaron ambas instituciones como representativos de la enseñanza laica y religiosa, respectivamente. En 1884 el Colegio Seminario dispuso de su nueva residencia y con una matrícula de alrededor de 250 alumnos entre internos y externos, prosiguió con su diligente labor de formación de sacerdotes y abogados, bajo la férrea supervisión del arzobispo José Ignacio Árciga.²⁰

Durante el Porfiriato las autoridades estatales se manifestaron sensibles en torno de la necesidad de ampliar en la medida de lo posible el espectro de ofertas educativas, para integrar en sus beneficios a los diferentes estratos socio-generacionales y evolucionar en la cultura de la equidad de género. En ese tenor se explica la fundación en Morelia, a instancias de la administración del general Mariano Jiménez, de la Academia de Niñas, cuyas actividades se iniciaron formalmente el 5 de mayo de 1886. Este plantel tuvo como propósito fundamental

¹⁹ Arreola Cortés, *Historia del Colegio de San Nicolás*, pp. 282-309; Martínez Alcantar y Pérez Escutia, *Breve historia de las instituciones de educación superior en Michoacán*, pp. 37-38.

²⁰ Rubio Morales y Pérez Escutia, *Luz de ayer, luz de hoy. Historia del Seminario Diocesano de Morelia*, pp. 182-208, Juan B. Buitrón, *Apuntes para servir a la historia del Arzobispado de Morelia*, México, Imprenta Aldina, 1948, pp. 320-326.

la formación integral y virtuosa de la mujer desde una perspectiva laica, aunque sin pugnar por la disolución de los lazos de supeditación al género masculino. En el tiempo subsecuente la infraestructura material y la legislación a favor de esta institución, se tradujo en la ampliación de su espectro de actividades, sobre todo en aquellos que permitían la incorporación de las féminas a las actividades productivas.²¹

La educación técnica orientada a apoyar las diferentes aristas del lento pero sostenido proceso de industrialización que experimentaba Michoacán desde mediados de la República Restaurada, también recibió el respaldo de las autoridades estatales. En 1872-1873 se emprendió el proyecto de la llamada Escuela de Artes y Oficios de Morelia. Una década después fue reorientado bajo el enunciado de Escuela de Artes y Correccional, en la que se impartieron desde el año de 1885 los talleres de herrería, carpintería, hojalataría, zapatería y encuadernación. Durante la gestión de Aristeo Mercado se redimensionaron las expectativas y metas de dicho plantel, ahora con el nombre oficial de Escuela Militar Industrial “Porfirio Díaz”. El número de talleres a impartir a los jóvenes alumnos se incrementó a diez entre los que figuraron como novedosos, los de fundición, litografía, fotografía y carrocería, por enunciar algunos.²²

Es importante consignar que desde finales del siglo XIX entre diversos sectores de la población estudiantil de Morelia, se configuró una creciente conciencia individual y colectiva como sector o actor socio-profesional, con capacidad para configurar y expresar corrientes de opinión pública alrededor de aspectos sensibles la problemática y el devenir de la entidad. Fue en ese contexto que se suscitaron en 1895, las históricas y ruidosas jornadas de protesta de alumnos del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, la Escuela de

²¹ Elizabeth Colín Ortiz, *La Academia de Niñas de Morelia en el Porfiriato*, Morelia, Morevallado Editores, 2005, pp. 182-187; Ana María Pimentel Alcalá, *Los Estudios Normalistas en la Universidad Michoacana, 1917-1930*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001, p. 19; Martínez Alcantar y Pérez Escutia, *Breve historia de las instituciones de educación superior en Michoacán*, pp. 49-53.

²² Karina Vázquez Bernal, *La formación de artesanos en la Escuela de Artes y Oficios de Morelia (1872-1962)*, tesis de Licenciatura en Historia, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2005, pássim; Martínez Alcantar y Pérez Escutia, *Breve historia de las instituciones de educación superior en Michoacán*, pp. 53-57.

Medicina y la Escuela de Jurisprudencia, en contra de la elección del gobernador interino Aristeo Mercado, para desempeñar un primer periodo de constitución con este carácter. Los estudiantes fueron liderados por personajes como Pascual Ortiz Rubio, Benjamín Arredondo, Onésimo López Couto y el regente Luis González Gutiérrez, los que fueron objeto de una tenaz persecución por parte del régimen.²³

Fue aquella la primera coyuntura en la historia de la entidad, en la que la abierta confrontación entre autoridades y estudiantes fue aprovechada por aquéllas para instrumentar acciones de disuasión y represión hacia esos actores sociales emergentes, bajo el argumento de la vigencia de medidas de reforma educativa superior a nivel nacional. En efecto, apenas consolidada la administración mercadista, el 31 de diciembre de 1896 ésta emitió la *Ley Orgánica de Instrucción Secundaria y Profesional de Michoacán*. En los hechos con esta disposición se procedió a separar del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo los estudios de Medicina y Derecho, lo que se llevó a cabo un lustro después. En ese tenor, en 1901 fue promulgada la *Ley Orgánica de Instrucción Preparatoria y Profesional*, contexto en el cual se erigió el 14 de enero la Escuela de Jurisprudencia. Todavía más, en 1908 fue aprobado un nuevo reglamento para el Colegio de San Nicolás por medio del cual se acotó de manera drástica la libertad de cátedra, con la consecuente irritación de la comunidad docente y estudiantil.²⁴

En ese escenario fue que se gestó al interior del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, una postura crítica y de abierto cuestionamiento a la vigencia del régimen porfirista en su conjunto. Ello coincidió con el desarrollo de los procesos y eventos que dieron paso a las primeras etapas de la Revolución Mexicana. Fue en ese contexto que en 1912 se escindió la

²³ Cayetano Andrade, *Antología de escritores nicolaitas: (IV Centenario del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo)*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1941, pp. 397-398; Arreola Cortés, *Historia del Colegio de San Nicolás*, pp. 305-306.

²⁴ Andrade, *Antología de escritores nicolaitas*, pp. 397-398; Hilda Díaz Aldana, *Los estudios de Jurisprudencia en la Universidad Michoacana, 1917-1932*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2000, p. 38; Macías, *Aula Nobilis*, pp. 240-242.

comunidad estudiantil y docente del plantel, dando paso durante algunas semanas al célebre “San Nicolasito”. En tanto que en 1914 además de protestar abiertamente en contra de la ocupación estadounidense del puerto de Veracruz, un grupo de alumnos se unió a las tropas constitucionalistas encabezadas por el general Gertrudis G. Sánchez que combatían a la usurpación huertista, integrado entre otros por Isaac Arriaga, Vidal Solís, Pedro Molina y José Chávez Tercero.²⁵

La creación de la Universidad Michoacana

Desde la coyuntura del triunfo de la facción constitucionalista en el verano de 1914, se percibió la decisión de los líderes revolucionarios actuantes en Michoacán de promover y materializar en lo posible reformas sociales de fondo, de las que se beneficiarían los sectores sociales mayoritarios de la población que se encontraban agobiados por condiciones de pobreza, discriminación y marginación. La administración del general Gertrudis G. Sánchez dio paso en ese sentido al acotar la especulación con granos básicos, abolir las deudas del peonaje, establecer un salario mínimo y atender diversos aspectos de la problemática agraria. Su inmediato sucesor, el general Alfredo Elizondo, además de consolidar esas acciones, instrumentó otras en los ámbitos agrario y educativo, en consonancia con el proceder de la gestión federal del Primer Jefe Constitucionalista, Venustiano Carranza.²⁶

La política educativa del gobernador militar Alfredo Elizondo, quien tuvo como principal colaborador en este ámbito al maestro normalista Candor Guajardo, resultó contrastante. Si bien por una parte promovió la fundación de la

²⁵ Macías, *Aula Nobilis*, pp. 265-287 y 299; Arreola Cortés, *Historia del Colegio de San Nicolás*, pp. 328-333.

²⁶ Verónica Oikión Solano, *El constitucionalismo en Michoacán. El periodo de los gobiernos militares (1914-1917)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992, pássim; “El Constitucionalismo en Michoacán y la gubernatura de Pascual Ortiz Rubio”, en Enrique Florescano, coordinador general, *Historia General de Michoacán. Volumen IV. El siglo XX*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, t. IV, pp. 29-38.

Escuela Normal para Profesores, la reconversión de la Academia de Niñas en la Escuela Normal para Profesoras, así como la creación de la Escuela Superior de Comercio y Administración, por la otra dispuso de manera evidentemente arbitraria la clausura de las escuelas de Medicina y Jurisprudencia, así como del Colegio Seminario y otros planteles de filiación católica, esto último como una evidente manifestación del jacobinismo del que estuvieron permeados la mayoría de los oficiales constitucionalistas.²⁷

Sin duda alguna que la aportación fundamental en materia educativa de la administración del general Alfredo Elizondo, lo constituyó la fundación en Morelia, el 5 de mayo de 1915, de la Escuela Normal para Profesores atendiendo la propuesta del profesor Candor Guajardo y con lo que se concretó una expectativa social largamente anhelada. Además, para apuntar que el sector educativo estatal fue apuntalado con la creación de una Oficina Central de Estadística y Censos Escolares. Al mismo tiempo se procedió a la reestructuración de la Escuela Preparatoria, que era la parte medular del quehacer académico del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo.²⁸

Con estos antecedentes y una vez restaurada la legalidad con la promulgación de la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, el 5 de febrero de 1917, se suscitó entre diversos sectores de la opinión pública michoacana el debate alrededor del futuro de la educación superior. No se tuvieron entonces las condiciones óptimas, pues la transición de la fase armada a la constructiva de la Revolución Mexicana fue acompañada por la precariedad económica que ocasionaron alrededor de seis años de guerra civil; la proliferación del bandolerismo ante el débil posicionamiento del Estado mexicano posrevolucionario, así como la crisis de subsistencia que remató en 1918 con la apocalíptica epidemia de Influenza Española. Para el caso específico de Michoacán a todos esos factores se sumó la fuerte competencia que

²⁷ Jesús Romero Flores, *La Reforma Escolar en Michoacán (1914-1917)*, México B. Costa-Amic editor, 1971, pp. 57-60, 79-82 y 103-105; Okión Solano, *El constitucionalismo en Michoacán*, p. 416; Rubio Morales y Pérez Escutia, *Luz de ayer, luz de hoy. Historia del Seminario Diocesano de Morelia*, pp. 255-267.

²⁸ Romero Flores, *La Reforma Escolar en Michoacán*, pp.57-60 y 64; Martínez Alcantar y Pérez Escutia, *Breve historia de las instituciones de educación superior en Michoacán*, pp. 62-63.

protagonizaron las facciones políticas emergentes en las elecciones de 1917, para la renovación de los poderes Ejecutivo y legislativo, así como los ayuntamientos.²⁹

Fue bajo este escenario que el grupo de intelectuales y notables congregado alrededor del gobernador Pascual Ortiz Rubio, durante el verano de ese año elaboró un proyecto de creación de una institución de educación superior con el rango de universidad. En torno de ello trajeron a colación sus experiencias personales y la información que compilaron *ex profeso* sobre la existencia y funcionamiento de ese tipo de planteles en Europa y los Estados Unidos. Entre los principales involucrados en estas actividades figuraron el ingeniero Agustín Aragón León; el médico y coronel Alberto Oviedo Mota; y el abogado Manuel Ibarrola. En el tiempo posterior a la toma de posesión de Ortiz Rubio como titular del Ejecutivo local, la propuesta en cuestión, de lo que se pretendía denominar como la “Universidad Libre en Michoacán, fue entregada a los miembros de la XXXVI legislatura del Congreso local. En torno de ello se argumentó la tradición educativa de alto nivel en la entidad, cuyo principal punto de referencia lo constituía la secular presencia del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo.³⁰

En cuanto al sustento legal y moral para crear esa casa de estudios a pesar de las circunstancias de penuria material del erario estatal, el gobernador Ortiz Rubio manifestó a los integrantes del poder Legislativo de la entidad la presunta necesidad de apuntalar la educación pública, laica y gratuita conforme a los postulados del artículo tercero, de la recién promulgada *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. Al mandatario le salió a relucir su porción de jacobinismo como buen veterano del constitucionalismo al agregar la expectativa, de acotar con ello la omnipresencia de la Iglesia católica en las tareas educativas.

²⁹ Eduardo Nomelí Mijangos Díaz, *La Revolución y el Poder Político en Michoacán, 1910-1920*, (Colección Historia Nuestra núm. 15), Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997, pássim; Oikión Solano, “El Constitucionalismo en Michoacán y la gubernatura de Pascual Ortiz Rubio”, en Enrique Florescano, coordinador general, *Historia General de Michoacán. Volumen IV. El siglo XX*, t. IV, pp. 41-49.

³⁰ Pascual Ortiz Rubio, *Memorias*, (Biblioteca de Nicolaitas Notables núm. 7), Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1981, pp. 62-64; Gerardo Estrada, *Estado y Universidad. Orígenes de la transición política en México*, México, Plaza y Janes, 2004, pp. 36-38.

Abundó en su percepción de que la Universidad además de asumir la enseñanza superior, sería un factor determinante para el futuro desarrollo material de la entidad, y que la misma se mantendría al margen de cualquier protagonismo en los vaivenes políticos de la entidad, concentrada en torno a sus funciones sustantivas de carácter académico, de difusión y administrativo.³¹

Los miembros de la XXXVI legislatura del Congreso del estado se enfrascaron durante varias semanas en un acalorado debate en torno a los pros y los contras, para la eventual fundación de una universidad pública de carácter y cobertura estatal, la que sería en su caso la primera constituida en la provincia mexicana. Hubo voces como las de los diputados Félix C. Ramírez, Elías Contreras Torres y Fernando R. Castellanos, que propusieron canalizar el dinero considerado para alternativamente crear 50 escuelas de educación elemental y posponer para mejores tiempos el proyecto de universidad. Los diputados ponderaron factores como la carencia de recursos económicos; las dificultades para la dotación del patrimonio material para la institución; la integración de la plantilla de docentes y trabajadores manuales y administrativos, así como el perfil de los alumnos a formar en los planteles integrantes. En ese escenario el gobernador Ortiz Rubio desplegó una intensa labor persuasiva entre los legisladores. Algunos de ellos se mostraron partidarios entusiastas, como fue el caso de Timoteo Guerrero, quien fue el que acuñó la denominación de *Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*.³²

La corriente de opinión a favor de la creación de la universidad logró imponerse al interior del poder Legislativo de Michoacán. Por lo tanto el pleno de ese cuerpo colegiado aprobó la iniciativa del gobernador Ortiz Rubio, quien el 15 de octubre de 1917 publicó el correspondiente decreto de fundación de lo que

³¹ Ortiz Rubio, *Memorias*, pp. 63-64; Estrada, *Estado y Universidad*, pp. 36-38.

³² Manuel Bernal R.G., *Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Datos históricos de su fundación (1919)*, (Biblioteca de Nicolaitas Notables núm. 1), Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1980, pp. 20-25 y 30-37; Raúl Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1984, pp. 41-43.

oficialmente fue desde ese día la UMSNH.³³ Sin embargo, las circunstancias de carácter económico, social, político y militar que prevalecieron en la entidad, ocasionaron que la plena organización de la nueva institución educativa se dilatara por espacio de casi dos años. Entre otros imponderables se documentó la renuncia del primer rector nominado, Agustín Aragón León, quien fue reemplazado por el médico y coronel Alberto Oviedo Mota. El Consejo Universitario fue integrado hasta finales de 1918 y sesionó por primera vez el 1 de diciembre. El gobernador Ortiz Rubio hizo entrega formal del patrimonio universitario el 10 de enero de 1919. El primer rector definitivo, José Jara Peregrina, fue designado por el Congreso local el 30 de mayo de este último año; y la *Ley Constitutiva* promulgada el 1 de agosto del propio 1919.³⁴

Con base en lo estipulado en el decreto de creación la UMSNH, se integraría con el Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, la Escuela de Artes y Oficios, la Escuela Industrial y Comercial para Señoritas, la Escuela Superior de Comercio y Administración, la Escuela de Medicina, la Escuela de Jurisprudencia, la Biblioteca Pública de Morelia, el Museo Michoacano, el Museo de la Independencia y el Observatorio Meteorológico del Estado, con sus respectivos edificios sede y el mobiliario existente dentro de ellos.³⁵

La gestión del doctor Jara Peregrina al frente de la Universidad Michoacana se registró en un ambiente de penuria y carencias generalizadas. La planta docente se caracterizó por su inconsistencia y volatilidad, a lo que se sumó el hecho de que el grueso de la infraestructura material asignada a esta casa de estudios se encontraba en condiciones de severo deterioro, lo que la convertía en

³³ Xavier Tavera Alfaro, *Recopilación de leyes, decretos, reglamentos y circulares expedidos en el Estado de Michoacán. Continuación de la iniciada por don Amador Coromina, formada y anotada por...*, Morelia, Congreso del Estado, 1978, t. XLIV, periodo preconstitucional y XXXVI legislatura, pp. 132-135; Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 44-46.

³⁴ José Manuel López Victoria, *Alberto Oviedo Mota. Rector fundador de la Universidad Michoacana*, (Biblioteca de Nicolaitas Notables núm. 21), Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1983, pp. 99-101 y 113; Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 52-57; Bernal, *Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*, pp. 96-126.

³⁵ Tavera Alfaro, *Recopilación de leyes*, t. XLIV, periodo preconstitucional y XXXVI legislatura, pp. 132-135; Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 44-46.

no idónea para llevar a cabo en ella actividades de carácter académico y administrativo. A todo esto habría que sumar las corrientes de opinión pública que se pronunciaron abierta y belicosamente en contra de la creación y funcionamiento de la universidad y que maniobraron para eventualmente ocasionar su fracaso.³⁶

La coyuntura del relevo en los poderes Ejecutivo y Legislativo del estado del año en el 1920, puso de manifiesto que la pretendida autonomía de la UMSNH en los hechos nunca sería tal. Apenas instalada, la administración del general Francisco J. Múgica, ésta se asumió con una postura impositiva y de rígido control. En ese marco se percibe la modificación efectuada a la *Ley Constitutiva* de esa casa de estudios, para que su autonomía se circunscribiera al ámbito meramente “técnico”, reservándose al titular del Ejecutivo local la nominación del rector y los directores de los diferentes planteles. Con el respaldo de la XXXVIII legislatura del Congreso del estado, el gobernador Múgica separó de esta institución educativa la Escuela Industrial para Señoritas; al tiempo que se crearon la Escuela Normal Mixta y la Escuela de Contadores Taquígrafos y Telegrafistas.³⁷

Con base en el nuevo marco legal, en noviembre de 1921, el general Múgica, ordenó el relevo del artista plástico José Jara Peregrina al frente de la rectoría de la Universidad Michoacana, por el joven médico Ignacio Chávez Sánchez. El nuevo responsable de la máxima casa de estudios de la entidad, si bien instrumentó importantes medidas académicas relevantes como la restauración de la Escuela de Medicina, por otra no pudo sustraerse al uso político y faccioso de la institución. Tal fue el caso de la decisión ventilada en de la administración mugiquista de suprimir la Escuela de Jurisprudencia y que debió concretar el rector Chávez Sánchez. Con ese proceder la Universidad Michoacana se contaminó del ambiente político imperante, toda vez que se presumía que en ese plantel radicaba uno de los principales núcleos opositivos a la administración

³⁶ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 59-60; Martínez Alcantar y Pérez Escutia, *Breve historia de las instituciones de educación superior en Michoacán*, pp. 89-90.

³⁷ Francisco J. Múgica, *Informe rendido a la XXXVIII legislatura de Michoacán de Ocampo, por el ciudadano..., acerca de su labor administrativa como gobernador constitucional del estado, en el periodo transcurrido del 22 de septiembre de 1920 al 16 de mismo mes de 1921*, Morelia, Talleres Tipográficos de la Escuela de Artes y Oficios, 1921, pp. 40-43; Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 64-65.

estatal. Ante ese escenario el novel galeno habría de renunciar en enero de 1922 a ese encargo.³⁸

La fundación de los albergues estudiantiles

La creación de este tipo de establecimientos en la entidad se circunscribe a la postura de altruismo social y de activa promoción de la educación, como un instrumento de redención en todos sus niveles. De ello venían imbuidos los oficiales del ejército constitucionalista que actuaron en contra de la usurpación huertista en Michoacán. Tales fueron los emblemáticos casos de los generales Gertrudis G. Sánchez y Alfredo Elizondo, ambos originarios del estado de Coahuila y con alguna formación en el sector normalista. El segundo de ellos tuvo como principal asesor y operador político al profesor Candor Guajardo, el que generó una excelente relación con maestros michoacanos como fue el caso de Jesús Romero Flores, quien contribuyó a elaborar para la administración estatal en la primavera de 1915, un diagnóstico objetivo sobre la realidad que en ese rubro prevalecía en la entidad y las alternativas de inmediata atención.³⁹

La decisión del gobierno del general Alfredo Elizondo de fundar una casa del estudiante en la ciudad de Morelia, acción sin precedentes en la historia de la educación y social de la entidad, estuvo en directa y congruente relación con la necesidad de apoyar a los alumnos de escasos recursos materiales de la Escuela Normal para Profesores, la que se erigió junto con la de Profesoras en las semanas precedentes, con el objeto de proporcionarles alojamiento, alimentación y las condiciones de mínimo decoro para su dedicación de tiempo completo al

³⁸ Manuel Martínez Báez, “Ignacio Chávez, nicolaita”, en Ignacio Chávez, *México en la Cultura Médica. El Humanismo Médico. Mensajes a los estudiantes de medicina*, (Ediciones Inaugurales del Centro Cultural Universitario núm. 11), Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1993, pp. 11-23; Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 65-67.

³⁹ Romero Flores, *La Reforma Escolar en Michoacán*, pp. 20-32; Juan Manuel Salceda Olivares, *Las casas del estudiante (1915-2001). Conquistas populares por defender*, Morelia, Centro de Estudios “Rector Eli de Gortari” de la Casa del Estudiante “V.I. Lenin”, Jitanjáfora Morelia Editorial, 2002, p. 30.

estudio. En ese tenor, el 17 de junio de 1915 dicho funcionario y militar promulgó el decreto correspondiente y se habilitó para ello un inmueble contiguo al templo de la Compañía de Jesús, en donde inicialmente estuvo la Escuela Normal para Profesores, la cual fue reubicada en diciembre de ese año en el edificio expropiado al Seminario Tridentino en el barrio de San José.⁴⁰

Sobre este histórico proceder el profesor Romero Flores, directo protagonista de estas acciones, apuntó algunos meses después que,

“ya Cervantes el sublime manco de Lepanto, había dicho que *‘los trabajos del estudiante son primeramente pobreza’*. Y si en aquella dichosa Edad de Oro tal era el fundamento de las penalidades estudiantiles, júzguese al presente las dificultades que tiene que vencer y las penalidades que tiene que sufrir aquel que se aventura por la escabrosa senda de la vida del colegio. Comprendiendo todo esto el gobierno emanado de la Revolución, y deseando ayudar más y más a aquellos jóvenes que se entregan con gusto a las arduas tareas literarias, máxime cuando esos jóvenes tienen que abandonar a sus familias para venir a esta capital, acordó el establecimiento de una casa que se denominaría *‘Casa del Estudiante’* y en la que, de una manera gratuita, se daría a los jóvenes alojamiento y alimentación, impartiendoles de esta manera una ayuda importantísima, a la vez que, vigilados de cerca en su vida diaria en sus hábitos y costumbres sociales, podría dárseles una educación conveniente al papel que, como profesionistas, tienen mañana que desempeñar en la sociedad”.⁴¹

Durante las primeras semanas posteriores a la formal existencia de la *Casa del Estudiante* se registró la inscripción y alojamiento en ella de escasos once alumnos, que comprobaron vivir en condiciones económicas precarias. Pero conforme se difundió la información en torno de su existencia y propósitos se suscitó una mayor afluencia de moradores. De tal suerte que en diciembre de 1915 el número de individuos alojados en ella ascendía a 34, provenientes de las diferentes regiones de la entidad. La información disponible no precisa si en todos

⁴⁰ Al parecer para el caso de la Escuela Normal para Profesoras no hubo necesidad de crear un albergue *ex profeso*, en virtud de que se le asignaron íntegras las instalaciones de la antigua Academia de Niñas, en el que existían la infraestructura suficiente para alojar de manera adecuada a las alumnas de la misma. Cf. Romero Flores, *La Reforma Escolar en Michoacán*, pp. 103-104; Salceda Olivares, *Las casas del estudiante (1915-2001)*, pp. 30-31.

⁴¹ Las gestiones para instalar la Casa del Estudiante fueron encomendadas por el gobernador Elizondo al presidente municipal de Morelia, general José Álvarez; y el reglamento de la misma fue redactado por el profesor Jesús Romero Flores, el cual fue aprobado sin mayores observaciones por la administración estatal. Cf. Romero Flores, *La Reforma Escolar en Michoacán*, pp. 103-104.

los casos se trataba de alumnos matriculados en la Escuela Normal para Profesores a la cual se vinculaba de manera directa. Para efectos de funcionamiento el albergue dependía de la sección de Instrucción de la Secretaría de Gobierno, cuyo titular designaba al administrador del mismo. Desde un primer momento se dispuso de comedor y tuvo dos clases de usuarios. Por una parte los jóvenes que recibían alimentación y hospedaje, conocidos como *internos*; y aquéllos que únicamente acudían para tomar alimentos, identificados en la documentación oficial como *externos*.⁴²

Los poderes Legislativo y Ejecutivo del estado aprobaron para el año de 1916 un presupuesto de 29,314 pesos para la *Casa del Estudiante*, lo que representó alrededor del 12% del total asignado al sector de la educación superior de Michoacán. En este rubro no fueron consideradas las pensiones que disfrutaban algunos estudiantes por circunstancias especiales y que se consignaron en el apartado de “gastos generales de instrucción”. Es importante destacar que tanto alumnos internos como externos que se relacionaban con la *Casa del Estudiante* deberían entregar al principio del ciclo escolar cinco pesos, los que se destinarían a cubrir conceptos como los de útiles escolares, vestido y calzado, por lo que en estricto sentido no toda su manutención corría a cargo de las autoridades estatales.⁴³

Con base en la experiencia generada durante los primeros meses de su formal funcionamiento, el reglamento de la *Casa del Estudiante* se afinó. De tal suerte que para mediados de 1916, en su parte medular se establecía que para ser morador de la misma se debería estar matriculado en alguna de las escuelas del nivel superior existentes en la entidad, o bien en el Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo que ofrecía los estudios de bachillerato. Se debería de observar una muy buena conducta y hacer manifiesto el aprovechamiento escolar con notas de bien a de excelencia. En tercer lugar se consideraba que los jóvenes

⁴² Salceda Olivares, *Las casas del estudiante (1915-2001)*, pp. 34-35.

⁴³ *Periódico Oficial del Estado de Michoacán de Ocampo*, núm. 57, Morelia, 16 de julio de 1916, pp. 4-6; Salceda Olivares, *Las casas del estudiante (1915-2001)*, pp. 35-36.

demostrarán ser de condición modesta y carecer de recursos económicos para solventar por sí mismos los estudios.⁴⁴

La coyuntura político-electoral de 1917 para la renovación de los poderes del estado, en el marco de la plena restauración del orden constitucional en el país y la entidad, sin duda alguna debió influir para la incipiente ideologización y politización de los moradores de la *Casa del Estudiante*, los que para ese entonces ascendían a alrededor de 60 de los cuales la mayoría eran alumnos de la Escuela Normal para Profesores.⁴⁵ Estos actores sociales irrumpieron en la política activa de la entidad al vincularse con el Partido Socialista Michoacano (PSM), por conducto de personajes como Isaac Arriaga, Alberto Coria, Arturo Soto Reyes y Alberto Bremauntz, los que participaron en la organización y coordinación de la primera la campaña proselitista del general Francisco J. Múgica al Ejecutivo local. En virtud de que los resultados le fueron adversos a esta facción político-electoral, sus integrantes sufrieron la represión por parte de sus antagonistas, los que llevaron al poder al ingeniero Pascual Ortiz Rubio respaldado por grupos preponderantemente liberales. Por lo tanto, “muchos de ellos fueron a dar a la cárcel, los estudiantes socialistas fueron expulsados del Colegio de San Nicolás y el resto tuvo que abandonar el estado”.⁴⁶

En el contexto del conflicto poselectoral, que implicó la abierta confrontación discursiva entre ortizrubistas y mugiquistas, se suscitó la inmisericorde represión de las nuevas autoridades estatales hacia sus rivales. Una de las aristas de este proceder sin duda alguna lo constituyó la decisión del gobierno de Michoacán, de cancelar el subsidio a la *Casa del Estudiante* fundada por el general Alfredo Elizondo. Por lo tanto, el albergue dejó de funcionar entre los meses de mayo y junio de 1918, cuando contaba con alrededor de 60 moradores. La justificación

⁴⁴ Manuel Soravilla, *Recopilación de leyes, reglamentos y circulares expedidas en el Estado de Michoacán, compilada y anotada por...*, Morelia, Tipografía de Artes y Oficios, 1923, t. LXIII, pp. 377-380.

⁴⁵ Romero Flores, *La Reforma Escolar en Michoacán*, pp. 103-104.

⁴⁶ Apolinar Martínez Múgica, *Isaac Arriaga, revolucionario nicolaita*, (Biblioteca de Nicolaitas Notables núm. 14), Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1982, pp. 112-113; Gerardo Sánchez Díaz, “El movimiento socialista y la lucha agraria en Michoacán, 1917-1926”, en Ángel Gutiérrez, et al., *La cuestión agraria: Revolución y Contrarrevolución en Michoacán (Tres ensayos)*, (Colección Historia Nuestra núm. 6), Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1984, p. 43.

formal de este proceder fue la presunta carencia de recursos económicos por parte de la administración estatal, la que por ese entonces llevaba a cabo las labores propias de la organización del inicio del funcionamiento de la recién fundada UMSNH.⁴⁷

No obstante este duro golpe para el incipiente movimiento estudiantil, en el futuro inmediato los alumnos de las diferentes instituciones de educación superior, encontraron la manera de dar continuidad a sus acciones de organización para tener protagonismo tanto al interior de sus respectivos planteles, como en la dinámica política y social de la entidad. En las elecciones de 1920 el general Francisco J. Múgica, otra vez con el respaldo del PSM, finalmente alcanzó el Ejecutivo estatal. Los alumnos vinculados a esta agrupación político-electoral llevaron a cabo entonces eventos como los de la fundación del Consejo Estudiantil Nicolaita (CEN), en el Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo; y de la denominada Federación de Estudiantes de Michoacán (FEM). Estas estructuras, crecientemente permeadas del pensamiento marxista-leninista, establecieron sólidos vínculos con las incipientes agrupaciones agraristas y laborales, con las que habrían de participar en diversos proyectos alrededor de la materialización de los postulados básicos de la Revolución Mexicana en la entidad.⁴⁸

⁴⁷ *Periódico Oficial del Estado de Michoacán de Ocampo*, núm. 83, Morelia, 18 de octubre de 1917, pp. 7-8; Salceda Olivares, *Las casas del estudiante (1915-2001)*, pp. 42-43.

⁴⁸ Macías, *Aula Nobilis*, pp. 326-329; Gerardo Sánchez Díaz, “Los pasos al socialismo en la lucha agraria y sindical en Michoacán, 1917-1938”, en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, enero-junio de 1990, núm. 11, pp. 112-114; Salceda Olivares, *Las casas del estudiante (1915-2001)*, p. 52.

LA INSERCIÓN EN LA DINÁMICA SOCIAL Y POLÍTICA DE LA ENTIDAD

En la etapa constructiva de la Revolución Mexicana

Los estudiantes de los planteles del nivel superior organizados en Michoacán, consolidaron su presencia y protagonismo en el transcurso de los años veinte del siglo pasado, en el marco de su activa vinculación con las agrupaciones agraristas, sindicales y magisteriales. Estos actores sociales luchaban entonces por concretar sus espectros generales y particulares de demandas y expectativas, enfrentando la represión desatada en el escenario nacional por las administraciones presidenciales de los militares sonorenses Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. No obstante estos imponderables en el contexto nacional el movimiento estudiantil ganó posicionamiento en esos años, como lo puso de manifiesto la propia decisión gubernamental de fundar desde finales de 1925 en la ciudad de México, a instancias de Manuel Puig Casauranc, la llamada *Casa del Estudiante Indígena*.⁴⁹

En el organigrama de la administración pública federal, el albergue quedó adscrito al Departamento de Enseñanza Rural y Primaria Foránea de la Secretaría de Educación Pública (SEP). Con su creación se pretendía lograr la incorporación efectiva de los indígenas a la “civilización”, a partir de la visión de influyentes intelectuales como José Vasconcelos y Alfonso Caso. Para poblar la *Casa del Estudiante Indígena*, cada gobernador de entidad federativa recibió la formal invitación de las autoridades de la SEP para seleccionar y enviar diez jóvenes

⁴⁹ Enrique Krauze, Jean Meyer y Cayetano Reyes, *Historia de la Revolución Mexicana, 1924-1928. La reconstrucción económica*, México, El Colegio de México, 1981, t. 10, pp. 320-321; Ramón Bonfil G., *La Revolución Agraria y la Educación en México*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1992, pp. 220-223.

provenientes de las diferentes etnias, los que habrían de convivir dentro de sus instalaciones. Los jóvenes podrían cursar las carreras profesionales que fueran de su interés personal en los diferentes planteles de la capital de la República, para que en determinado momento estuvieran capacitados para retornar a sus comunidades de origen, para propalar “la obra civilizadora que auspiciaba la fase constructiva de la Revolución Mexicana”.⁵⁰

Mientras que en el estado de Michoacán la correlación de fuerzas sociales se advertía de manera creciente favorable hacia los sectores populares organizados, los que cada vez con mayor frecuencia estuvieron en posibilidad de requerir la materialización de postulados como el reparto agrario, el derecho a la organización sindical y la gratuidad de la educación, que se encontraban consagrados en la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. Durante el cuatrienio 1924-1928 se desempeñó como gobernador del estado el general Enrique Ramírez Aviña; y la UMSNH tuvo como rector en el lapso 1926-1932 al médico Jesús Díaz Barriga, quien desplegó una inédita e inusual relación con la planta docente y el alumnado. Esta situación contribuyó a intensificar y consolidar los procesos de ideologización y politización entre esos actores sociales emprendidos desde casi una década atrás.⁵¹

Durante la gestión del médico Díaz Barriga al frente de la máxima casa de estudios de la entidad, se instrumentaron y ganaron celebridad los “cafés nicolaitas”, reuniones sociales informales durante las cuales en condiciones de equidad alumnos y docentes presididos por el rector, plantearon y debatieron los

⁵⁰ Secretaría de Educación Pública, *La Casa del Estudiante Indígena. 16 meses de labor en un experimento psicológico colectivo con indios. Febrero de 1926-junio de 1927*, México, Talleres Gráficos de la Nación 1927; *Apud*, Juan Manuel Salceda Olivares, *Las casas del estudiante (1915-2001). Conquistas populares por defender*, Morelia, Centro de Estudios “Rector Eli de Gortari” de la Casa del Estudiante “V.I. Lenin”, Jitanjáfora Morelia Editorial, 2002, pp. 53-62.

⁵¹ Jesús Díaz Barriga, *Su pensamiento sobre la Educación Socialista y la Nutrición Popular*, (Biblioteca de Nicolaitas Notables núm. 5), Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1981, pp. 11-14; Miguel Ángel Gutiérrez López, “Universidad y Reforma Educativa en Michoacán, 1917-1939”, en Verónica Oikión Solano y Martín Sánchez Rodríguez, coordinadores, *Vientos de rebelión en Michoacán. Continuidad y ruptura en la Revolución Mexicana*, México, Comisión Especial para los festejos del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana, Secretaría de Cultura del Gobierno de Michoacán, El Colegio de Michoacán, 2010, pp. 232-234.

diferentes aspectos de la problemática vigente. Estos actores no circunscribieron su análisis a la situación específica de la Casa de Hidalgo, sino que se inmiscuyeron en el diagnóstico y ponderación de los aspectos más sensibles del devenir de Michoacán en su conjunto. De tal suerte que cuando el general Lázaro Cárdenas del Río arribó a la gubernatura de la entidad, para cubrir el periodo constitucional 1928-1932, los universitarios en su calidad de elite intelectual fueron tomados en cuenta en el diseño e instrumentación del programa y acciones de gobierno.⁵²

Fue en ese contexto que se gestó y llevó a cabo por parte de los líderes del CEN, entre ellos Antonio Mayes Navarro, Miguel Barriga Lomelí y Manuel Romero Pérez, la iniciativa de solicitar en 1926 al gobierno federal, por conducto de la administración estatal del general Enrique Ramírez, la donación del edificio que fuera templo de la Compañía de Jesús, en el centro de Morelia, con el objeto de destinarlo a usos académicos por parte de la Universidad Michoacana. No obstante el desarrollo del conflicto religioso, la pretensión de los miembros de esa agrupación estudiantil se constituyó en una abierta provocación para el clero y la feligresía católica, no sólo de la ciudad sino de toda la entidad. Sin embargo, el gobierno ramirista accedió a esta pretensión por lo que de inmediato los alumnos universitarios radicales tomaron posesión del inmueble. Al respecto narra Pablo G. Macías que,

“el templo de la Compañía de Jesús, el más aristocrático y esplendoroso de la vieja Valladolid, nos fue concedido, tras largas y arduas luchas, algún tiempo después. Tomamos posesión de él en medio del más grande regocijo y del enorme estupor por parte de la clerecía. Secundadas por una gran multitud las huestes estudiantiles –para entonces se habían solidarizado con nuestra conducta los alumnos de los demás planteles universitarios, sobre todo, los normalistas– penetramos al recinto, en medio de entusiastas vivas a la Revolución, al Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, al Presidente Calles, al coronel Adalberto Tejeda y al gobernador Ramírez. Una de las primeras medidas que se tomaron fue la de escombrar el interior del templo. Las imágenes religiosas, esculturas de madera, cortinajes y muebles que no constituían un tesoro histórico

⁵² Adrián Luna Flores, *La Universidad Michoacana y el gobierno del general Lázaro Cárdenas, 1928-1932*, tesis de Licenciatura en Historia, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2000, pássim; Raúl Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1984, pp. 77-78.

o artístico, fueron sacados por los muchachos al jardincillo situado frente al edificio y les prendieron fuego”.⁵³

Además del compromiso de coadyuvar en las labores de organización de los sectores de campesinos y obreros que pugnaban por la concreción de sus reivindicaciones específicas, los alumnos y docentes universitarios propusieron en su momento a la administración del general Cárdenas la socialización de la educación, con el objeto de hacer más eficiente su cobertura y aplicación. Para ese entonces los niveles de organización y posicionamiento del movimiento estudiantil se habían consolidado, pues desde 1927 se llevó a cabo la reapertura de la Casa del Estudiante Normalista y se fundó la Casa del Estudiante Nicolaita. Los moradores de esos albergues se constituyeron desde entonces en el “núcleo duro” del movimiento estudiantil en la entidad. Sus integrantes se identificaron de inmediato con la presencia y postulados de la CRMDT, fundada en enero de 1929 a instancias de la administración cardenista, para agilizar el reparto agrario, la organización político-sindical y la concreción de los principales postulados populares.⁵⁴

La rápida y natural inserción del movimiento estudiantil en la dinámica de las agrupaciones progresistas revolucionarias propició el fortalecimiento y radicalización del mismo. En ese tenor, en 1930 se procedió a la fundación de la Federación de Estudiantes de la Universidad Michoacana (FEUM), que mantuvo una estrecha relación con la CRMDT y vínculos fraternos con otras agrupaciones de este perfil de diversas regiones del país.⁵⁵ El “arropamiento” que recibió del

⁵³ Pablo G. Macías, *Aula Nobilis. Monografía del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo*, (Biblioteca de Nicolaitas Notables núm. 27), Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1985, p. 449.

⁵⁴ Salceda Olivares, *Las casas del estudiante (1915-2001)*, pp. 64-65; Gutiérrez López, “Universidad y Reforma Educativa en Michoacán, 1917-1939”, en Oikión Solano y Sánchez Rodríguez, coordinadores, *Vientos de rebelión en Michoacán*, p. 234.

⁵⁵ La FEUM fue producto de los trabajos del Primer Congreso Local de Estudiantes Universitarios, llevado a cabo en mayo de 1930 en el Colegio de San Nicolás, en el que tomaron parte representantes del CEN, así como de las sociedades de alumnos de la Escuela de Comercio, la Facultad de Medicina, la Escuela de Bellas Artes, la Escuela de Ingeniería y la Sociedad Revolucionaria de Estudiantes Michoacanos de Jurisprudencia. Cf. Gutiérrez López, “Universidad y Reforma Educativa en Michoacán, 1917-1939”, en Oikión Solano y Sánchez Rodríguez, coordinadores, *Vientos de rebelión en Michoacán*, pp. 239-240; Salceda Olivares, *Las casas del estudiante (1915-2001)*, p. 63.

movimiento social en su conjunto permitió a los integrantes de las agrupaciones estudiantiles de la entidad, planear y llevar a cabo acciones de alto impacto simbólico en contra de los actores sociales que se identificaban como “enemigos de la Revolución”, entre ellos la Iglesia católica, y que se consideraban como instancias que obstruían la plena materialización de los principales postulados de ésta. Tal fue el caso de la transformación en enero de 1930 del antiguo templo de la Compañía de Jesús, entregado al estudiantado desde el año de 1926, en la Biblioteca Pública Universitaria ⁵⁶

Con este proceder se hizo manifiesta la “rentabilidad” política del movimiento estudiantil en la entidad, cuyo epicentro organizativo y de acción lo constituían ya los albergues. En ese contexto, en el presupuesto del año 1931 de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo por primera ocasión se destinó una partida de 6,164 pesos, para el sostenimiento de la Casa del Estudiante Nicolaita.⁵⁷ La situación de holgura económica permitió que los moradores de la misma, que se agrupaban en instancias como la FEUM, la Sociedad Revolucionaria de Estudiantes de Michoacán, la Asociación Revolucionaria de Alumnos de la Escuela de Comercio, entre otras, además de incrementar sus procesos individuales y colectivos de ideologización y politización, coadyuvar con la CRMDT para concretar diversos aspectos del “programa revolucionario”. En ese escenario se celebró en Morelia en julio de 1932 la convención del denominado Partido Nacional Estudiantil Cardenista, cuyo propósitos fueron los de contribuir a posicionar la trayectoria e imagen del general Lázaro Cárdenas del Río con miras a la sucesión presidencial.⁵⁸

En esta sucesión de hechos, en agosto de ese año los operadores de la Casa del Estudiante Nicolaita, del CEN y de la FEUM, desplegaron una intensa

⁵⁶ Macías, *Aula Nobilis*, pp. 454; Luis Daniel Rubio Morales y Ramón Alonso Pérez Escutia, *Luz de ayer, luz de hoy. Historia del Seminario Diocesano de Morelia*, Morelia, Santuario del Señor de la Piedad, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Editorial Morevalladolid, 2013, pp. 290-291; Gutiérrez López, “Universidad y Reforma Educativa en Michoacán, 1917-1939”, en Oikión Solano y Sánchez Rodríguez, coordinadores, *Vientos de rebelión en Michoacán*, p. 244.

⁵⁷ Salceda Olivares, *Las casas del estudiante (1915-2001)*, pp. 68-69.

⁵⁸ Gutiérrez López, “Universidad y Reforma Educativa en Michoacán, 1917-1939”, en Oikión Solano y Sánchez Rodríguez, coordinadores, *Vientos de rebelión en Michoacán*, p. 240.

labor con el objeto de lograr la unificación del movimiento estudiantil de la entidad, para inhibir su dispersión y “desvío de los principios revolucionarios”. Para ello se pretendía constituir lo que inicialmente se denominó como la Unión Estudiantil Michoacana y que, a final de cuentas, fue la Unión de Estudiantes Socialistas de Michoacán, la que invariablemente tuvo sólidos vínculos con la CRMDT y otras agrupaciones sociales que tenían plena identificación con el proyecto cardenista, así como sectores progresistas del Partido Nacional Revolucionario (PNR).⁵⁹

El peso específico que lograron las agrupaciones estudiantiles de Michoacán, les permitió tener amplio protagonismo en torno de las labores de consenso y materialización de la *Ley Orgánica* de la Universidad Michoacana de febrero de 1933. En ese documento se le reconoció con figura jurídica a la Casa del Estudiante Nicolaita en igualdad de condiciones que el resto de las dependencias de esta casa de estudios.⁶⁰ Sin embargo, el movimiento estudiantil en su conjunto continuó supeditado en buena medida a las oscilaciones que se registraban en la correlación de fuerzas de las diferentes facciones identificadas al interior del PNR. Así las cosas, la administración del general Benigno Serrato, abiertamente confrontada con las agrupaciones sociales de perfil cardenista, como la CRMDT, en el presupuesto de la Universidad Michoacana del año 1934 anuló la partida que de manera *ex profesa* se destinaba a la manutención de la Casa del Estudiante Nicolaita, lo que propició el cierre temporal de este albergue. Para subsidiar a algunos estudiantes afines al régimen serratista, se creó un sistema de “pensiones” que se pagaba de manera selectiva y discrecional.⁶¹

No obstante estos imponderables en su generalidad el movimiento estudiantil entró en una etapa de revigorización, expansión y sistemático protagonismo, en la coyuntura del ascenso del general Lázaro Cárdenas del Río a la Presidencia de la República. Fue en ese escenario que se constituyeron y actuaron estructuras de tendencia discursiva radical como fue el caso del Bloque

⁵⁹ *Idem*; Ramón Alonso Pérez Escutia, *Historia del Partido de la Revolución en Michoacán. PNR-PRM, 1928-1945*, Morelia, Instituto de Capacitación y Desarrollo Político, A. C., filial Michoacán, Partido Revolucionario Institucional, 2011, pp. 154-165.

⁶⁰ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 252-260.

⁶¹ Salceda Olivares, *Las casas del estudiante (1915-2001)*, pp. 72-73.

de Jóvenes Revolucionarios de Michoacán (BJRM). Esta agrupación fue constituida en Morelia, en julio de 1934, inspirada en el modelo de los controvertidos “Camisas Rojas” del furibundo anticlerical tabasqueño Tomás Garrido Canabal. Los miembros del Bloque orientaron buena parte de su actuación al acoso de las instituciones educativas de filiación clerical existentes en la entidad, como fue el caso del Seminario Diocesano.⁶²

El BJRM actuó en estrecha coordinación con la CRMDT coadyuvando en las labores de ideologización desplegadas por los operadores de ésta, entre sectores campesinos, juveniles, femeniles, magisteriales, intelectuales y populares, que se adhirieron al proyecto social y político de masas del cardenismo. Los integrantes del BJRM organizaron y llevaron a cabo en la primavera de 1935 en la capital michoacana, el Segundo Congreso Nacional de Estudiantes Socialistas con el objeto de analizar desde su perspectiva la situación económica, social, educativa y cultural persistente en el país durante el primer tramo de la administración presidencial del general Lázaro Cárdenas del Río. Posteriormente, en aras de reposicionar su imagen y ascendiente, el BJRM se reconfiguró en el enunciado Juventudes Socialistas de Michoacán.⁶³

La preponderancia del cardenismo en el escenario nacional y diluida hacia finales de 1934, la oposición política en la entidad representada por el serratismo, al interior de la Universidad Michoacana sus autoridades implementaron medidas tendientes a reactivar la presencia y protagonismo del movimiento estudiantil. En ese tenor, se explica la decisión del rector Enrique Arreguín Vélez, avalada por el Consejo Universitario, de refundar a principios de 1935 los albergues ahora bajo la figura de *Casas del Estudiante Proletarios*, las cuales se habrían de constituir en uno de los principales baluartes de la defensa y promoción del proyecto de Educación Socialista auspiciado por el cardenismo, al interior de la máxima casa

⁶² Carlos Domingo Méndez Moreno, *El Bloque de Jóvenes Revolucionarios de Michoacán y la política social cardenista, 1930-1936*, tesis de Maestría en Historia Regional Continental, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2008, pp. 96-124; Rubio Morales y Pérez Escutia, *Luz de ayer, luz de hoy. Historia del Seminario Diocesano de Morelia*, pp. 296-297.

⁶³ Méndez Moreno, *El Bloque de Jóvenes Revolucionarios de Michoacán*, pássim; Gutiérrez López, “Universidad y Reforma Educativa en Michoacán, 1917-1939”, en Oikión Solano y Sánchez Rodríguez, coordinadores, *Vientos de rebelión en Michoacán*, p. 240.

de estudios de la entidad. Fue así que se reactivó la Casa del Estudiante Nicolaita con antiguos y nuevos moradores.⁶⁴

Es importante consignar que en estrecha relación con la reconfiguración y protagonismo del movimiento estudiantil en la entidad, a iniciativa de destacados egresados de la Universidad Michoacana, algunos de ellos ex moradores de los albergues, se constituyeron en el año de 1935 agrupaciones como *Vanguardia Nicolaita*, reconfigurada dos años después en la *Sociedad de Nicolaitas*. Figuraron entre sus principales integrantes y animadores en su amplia labor social, el ex rector Jesús Díaz Barriga, Alberto Bremauntz, el poeta Jesús Sansón Flores, Apolinar Martínez Múgica, el médico Cayetano Andrade y el profesor José Palomares Quiroz, la mayoría de ellos funcionarios en la administración federal del general Lázaro Cárdenas del Río. Esas organizaciones mantuvieron sucesivamente una relación fraterna y de apoyo moral y efectivo a sus homólogas del movimiento estudiantil en el estado, como fue el caso de las Juventudes Socialistas de Michoacán.⁶⁵

Durante la segunda parte del sexenio cardenista las agrupaciones estudiantiles de Michoacán se involucraron de lleno en las actividades de debate, posicionamiento y defensa del modelo de Educación Socialista. Su influencia en la dinámica política y social de la entidad fue tal que incluso estuvieron en condiciones, de influir en el ánimo del gobernador Gildardo Magaña Cerda para concretar 1939 una nueva *Ley Orgánica*, acorde con las tesis de la Educación Socialista, así como la nominación del abogado Natalio Vázquez Pallares como rector de la Universidad Michoacana. Es importante destacar que en la trayectoria de este personaje se destacaba su labor como organizador y líder de la Federación de Estudiantes Socialistas de Occidente y de la Federación de

⁶⁴ Sobre el particular en su momento escribió el doctor Arreguín Vélez que, “la Universidad para cumplir con sus propósitos de ponerse al servicio de los jóvenes proletarios, hijos de campesinos y obreros, se encontró con el problema económico de estos, que les impedía sostener sus estudios, por lo que decidió fundar estos establecimientos en los cuales la institución alojaría y daría alimentación a cierto número de esos estudiantes sin recursos”. Cf. Enrique Arreguín Vélez, *Páginas autobiográficas*, (Biblioteca de Nicolaitas Notables núm. 11), Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1982, pp. 15-54; Salceda Olivares, *Las casas del estudiante (1915-2001)*, pp. 72-73.

⁶⁵ Arreguín Vélez, *Páginas autobiográficas*, pp. 42-46.

Estudiantes Antiimperialistas de América. Bajo los auspicios de la gestión de Vázquez Pallares la antigua FEUM se reconfiguró para apuntalar las labores de posicionamiento de la Educación Socialista, generando vínculos con sus homólogas de otras partes del país para vigilar la materialización de sus postulados.⁶⁶

El grueso de la actividad propia del movimiento estudiantil de Michoacán descansaba para mediados del 1940, en la existencia y funcionamiento simultáneo de la Casa del Estudiante Normalista así como de la Casa del Estudiante Nicolaita, las cuales registraban cierta estabilidad con el presupuesto que tenían asignado para su decoroso funcionamiento. La primera de ellas, según el informe del secretario general de la Universidad, “tiene un régimen de vigilancia organizada entre los propios alumnos, pero con una administración económica nombrada por la rectoría”. Mientras que la segunda “continúa funcionando bajo un régimen de autonomía interna, bajo la dirección administrativa de los mismos alumnos y con atención de los servicios de mesa, organizado entre ellos mismos en una forma rotativa”.⁶⁷

Del Desarrollo Estabilizador a la crisis de 1968

La primera parte de la década de los años cuarenta del siglo XX resultó sumamente compleja tanto para la dinámica propia de las instituciones de educación superior en Michoacán, como para el posicionamiento y desarrollo del movimiento estudiantil en su conjunto, tanto en el plano nacional como el escenario local. El gobierno del general Manuel Ávila Camacho (1940-1946), en el contexto de su doctrina política de la Unidad Nacional, procedió a dismantelar el modelo de Educación Socialista que había regido durante la administración

⁶⁶ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 100-106; Romeo Ortega, *El conflicto. Drama de la Universidad Michoacana*, México, La Voz de Michoacán, 1968, pp. 66-68.

⁶⁷ Salceda Olivares, *Las casas del estudiante (1915-2001)*, pp. 91-92.

cardenista, lo que habría de propiciar el retorno de actores como la Iglesia católica y los empresarios a la prestación de servicios en este ámbito sumamente sensible de la sociedad mexicana.⁶⁸

La reorientación de las políticas públicas en materia de educación, particularmente del nivel superior, tuvo como uno de sus principales epicentros de reacción a la UMSNH. En la coyuntura del relevo de los poderes del estado en el año de 1940, el abogado Victoriano Anguiano Equihua, sustituyó al frente de la rectoría de esta casa de estudios a su homólogo Natalio Vázquez Pallares, quien se incorporó como funcionario a la administración del gobernador Félix Ireta Viveros (1940-1944). El nuevo responsable de la conducción de la Casa de Hidalgo se condujo con extremado pragmatismo y, sobre todo, instauró la libertad de cátedra por encima de los principios de la Educación Socialista que habían regido en la institución durante el último lustro. Esta decisión suscitó de inmediato el malestar y encono de diversos actores, entre ellos los miembros de las agrupaciones estudiantiles prohijadas en tiempos del cardenismo.⁶⁹

La buena relación sostenida por el rector Anguiano Equihua tanto con el presidente Manuel Ávila Camacho, como con el titular de la SEP, Octavio Véjar Vázquez, se tradujo en un sustancial incremento del subsidio para la Universidad Michoacana. No obstante las acciones de modernización de la infraestructura material de esta casa de estudios y el incremento y diversificación de la oferta educativa con la creación de nuevas carreras, el rector Anguiano concitó en su contra la inconformidad y rechazo de las agrupaciones estudiantiles que se identificaban con el ideario cardenista, en lo que figuraba en un primer plano la Educación Socialista. El licenciado Anguiano desoyó los exhortos del gobernador Félix Ireta para conducirse con cautela y moderación en sus afanes de renovación de la vida universitaria. Este ambiente de creciente tensión habría de desembocar

⁶⁸ Miguel Ángel Gutiérrez López, *En los límites de la autonomía. La reforma socialista en la Universidad Michoacana, 1934-1943*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2011, pp. 231-234; Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, p. 115.

⁶⁹ Victoriano Anguiano Equihua, *Lázaro Cárdenas, su feudo y la política nacional*, México, Editorial Indira, 1951, pp. 141-143 y 155; Gutiérrez López, *En los límites de la autonomía*, pp. 247-250.

en el grave conflicto de 1943, que se extendió durante prácticamente ocho meses.⁷⁰

En ese contexto la FEUM, que se identificaba como la agrupación más importante e influyente del movimiento estudiantil en la entidad, entró en una dinámica de reflexión y recomposición interna. En el mes de septiembre de 1941 se llevó a cabo en Morelia, el primer congreso ordinario de esa organización en el que se debatieron a fondo las condiciones generadas por las nuevas políticas educativas del Gobierno de la República y las expectativas del movimiento estudiantil en su conjunto. Los integrantes ratificaron su credo de izquierda y de vinculación con el Socialismo, para lo cual se fijaron como propósitos expulsar a estudiantes vinculados a la Unión Nacional Sinarquista (UNS) y al Partido Acción Nacional (PAN), así como hacer manifiesta su solidaridad con la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS); y ratificar los lazos fraternos con la Federación Juvenil Michoacana (FJM) y Confederación de Jóvenes Mexicanos (CJM). La nueva dirigencia de la Federación fue presidida por el alumno de la Facultad de Derecho, Guillermo Morales Osorio.⁷¹

El activo protagonismo del rector Anguiano Equihua en las tareas de cabildeo y consenso, en el marco del Congreso Nacional de Educación para concretar la reforma al artículo tercero constitucional que cancelara el enunciado de la Educación Socialista, durante las primeras semanas de 1943 suscitó la abierta inconformidad de sus opositores en el seno de la Universidad Michoacana. Bajo el liderazgo del Comité Coordinador Estudiantil, presidido por los alumnos Raúl Arreola Cortés y Serapio Nava Solís, a principios del mes de febrero se inició una huelga al interior de esta casa de estudios, tendiente a concretar la renuncia del licenciado Anguiano. El conflicto se tornó complejo cuando la administración estatal a través de la labor del ex rector Natalio Vázquez Pallares se involucró en éste. El 11 de febrero fue designado como rector interino el licenciado Adolfo

⁷⁰ Verónica Oikión Solano, *Michoacán en la vía de la unidad nacional, 1940-1944*, México, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1995, pp. 341-342; Gutiérrez López, *En los límites de la autonomía*, pp. 250-252; Ortega, *El conflicto*, pp. 74-76.

⁷¹ Gutiérrez López, *En los límites de la autonomía*, pp. 261-270.

Cano, decisión que fue considerada como violatoria de la autonomía universitaria tanto por el CEN como la FEUM, no reconocieron al nuevo funcionario bajo el argumento de ser una clara imposición gubernamental.⁷²

El licenciado Victoriano Anguiano recurrió al amparo de la justicia federal para defender su posición como rector de la Casa de Hidalgo. En tanto que el gobierno del estado, para resarcir en parte su desafortunada intervención en el conflicto universitario, de entre una terna propuesta por docentes y alumnos aglutinados en las agrupaciones estudiantiles más influyentes, designó hacia finales de marzo de 1943, como rector, en relevo del abogado Adolfo Cano, al profesor Jesús Romero Flores. En ese contexto se suscitó la purga hacia los sectores disidentes por lo que la FEUM tomó el control de la Casa del Estudiante Nicolaita, para ratificar su hegemonía al interior del movimiento estudiantil de la entidad.⁷³

En el mes de junio de 1943 el Poder Judicial de la Federación otorgó amparo a favor del licenciado Victoriano Anguiano, por lo que el conflicto además de complejo tendió a prologarse. El subsidio económico del gobierno de la República fue suspendido y condicionado en su reactivación al regreso del abogado Anguiano a la rectoría, lo que ocasionó el “éxodo” de algunos alumnos a otras instituciones de educación superior del país. En ese marco, el 14 de agosto el profesor Jesús Romero Flores renunció a la rectoría y dejó el manejo de ésta al secretario general David Franco Rodríguez, quien en forma simultánea encabezó el denominado Comité de Defensa Nicolaita, con el objeto de impedir el retorno del licenciado Anguiano. Tras un intenso forcejeo entre los bandos en pugna, a finales del mes de septiembre se alcanzó el consenso necesario con la mediación del gobierno del estado, para designar al escritor José Rubén Romero como nuevo rector con lo que el conflicto quedó finiquitado.⁷⁴

⁷² *Ibíd.*, pp. 277-289; Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 126-129; Ortega, *El conflicto*, pp. 76-80.

⁷³ Gutiérrez López, *En los límites de la autonomía*, pp. 296-297.

⁷⁴ *Ibíd.*, pp. 301-314; Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 129-133; Ortega, *El conflicto*, pp. 81-107.

Las secuelas de éste no dejaron de ser resentidas por el movimiento estudiantil organizado. En la primavera de 1944, todavía bajo la gestión de José Rubén Romero fue clausurada la Casa del Estudiante Nicolaita. Meses después, ya bajo el rectorado del doctor José Gallegos la Casa del Estudiante Normalista, dejó de depender de la Universidad Michoacana, como parte de las acciones que prepararon la formal separación de los estudios de educación normal de esta institución educativa, con base en los lineamientos generales que emitió la SEP. En ese escenario las becas de carácter individual en la Casa de Hidalgo fueron reducidas de 200 a escasas 60, para alumnos seleccionados presumiblemente de entre los que tenían excelente aprovechamiento académico.⁷⁵

A partir de 1946 se perfiló una nueva etapa de abierta confrontación entre la comunidad de la Universidad Michoacana y la administración estatal. Al frente de la máxima casa de estudios de la entidad figuraba desde junio de 1946, el ingeniero Porfirio García de León; y el poder Ejecutivo era ejercido desde septiembre de 1944, por el licenciado José María Mendoza Pardo. Al parecer este último se asumió con una postura escrupulosa y rigurosa a la hora de asignar recursos económicos a esa casa de estudios. No obstante esta situación al interior de la institución se reconfiguró por ese entonces el movimiento estudiantil. Un indicio de ello fue el hecho de que el 27 de mayo de 1947, se concretó la reapertura de la Casa del Estudiante Nicolaita.⁷⁶

El ambiente de tensión entre las autoridades universitarias y el gobierno del estado, se incrementó desde finales de 1947 cuando con motivo de la formal separación de la Escuela Normal, el presupuesto federal para la Casa de Hidalgo se redujo lo cual se negó a compensar la administración de Mendoza Pardo. El propio funcionario propaló de manera personal versiones sobre la presunta frivolidad e irresponsabilidad de la rectoría de la UMSNH, en el manejo del dinero público asignado a ésta presumiendo acciones de derroche. La postura de Mendoza Pardo ocasionó malestar y animadversión hacia su persona, lo que se incrementó cuando en el proyecto de presupuesto de 1949, pretendió la

⁷⁵ Salceda Olivares, *Las casas del estudiante (1915-2001)*, pp. 117-119.

⁷⁶ *Ibíd.*, pp. 127-133.

construcción en Morelia de un teatro al aire libre, lo que fue considerado por las corrientes de opinión pública locales como una obra superflua, costosa e innecesaria.⁷⁷

Con el abierto respaldo del rector Porfirio García de León, los integrantes de las agrupaciones estudiantiles existentes al interior de la Universidad Michoacana llevaron a cabo desde la primavera de 1949 constantes manifestaciones públicas. Con ello se buscaba insistir tanto en la demanda del sustancial incremento del presupuesto a esta institución educativa, como para repudiar la construcción del teatro al aire libre sobre la que tenía interés personal el gobernador Mendoza Pardo. Fue en ese contexto que la tarde-noche del 28 de julio de 1949, elementos de la 21ª zona militar fueron desplegados en diversos puntos del centro de Morelia, para inhibir la postura radical y airada de los estudiantiles los que ya se habían manifestado incluso en el exterior del domicilio particular del citado funcionario. En determinado momento se suscitó un zafarrancho entre soldados y universitarios, que tuvo como saldo la muerte de los alumnos Agustín Abarca Xochíhuatl y Armando Héctor Tavera, así como varios más heridos por arma de fuego.⁷⁸

Estos eventos tuvieron de inmediato repercusión a nivel nacional, toda vez que el movimiento estudiantil de Michoacán había generado para entonces sólidos vínculos con sus homólogos de otras regiones del país, en especial de la capital de la República. Instancias como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Instituto Politécnico Nacional (IPN) y la Universidad Autónoma de Chapingo (UACH), entraron en situación de huelga exigiendo el esclarecimiento de los hechos y la renuncia del gobernador José María Mendoza Pardo. Al frente del Comité de Huelga se ubicó el estudiante de origen michoacano Carlos Torres Manzo, alumno del tercer grado de la Facultad de Economía de la UNAM. Apenas

⁷⁷ Ortega, *El conflicto*, pp. 115-118; Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 145-146.

⁷⁸ Ortega, *El conflicto*, pp. 127-129; Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 146-147.

un mes después de esos eventos renunciaron a sus cargos tanto el gobernador Mendoza Pardo como el rector García de León, con lo que se diluyó el problema.⁷⁹

En el tiempo subsiguiente y conforme se reconfiguró el escenario político en los ámbitos local y nacional, el movimiento estudiantil de la entidad entró en una etapa de recomposición y posicionamiento liderado por la FEUM. El gobernador constitucional Dámaso Cárdenas del Río designó el 6 de octubre de 1950, al abogado Gregorio Torres Fraga como rector de la Universidad Michoacana en relevo del interino Jesús Pineda Ortuño. En el mes de junio de 1952 se fundó la Casa del Estudiante “Isaac Arriaga”, la que habría de constituirse en el epicentro de las actividades de adoctrinamiento y politización de los jóvenes universitarios que se involucraron en el movimiento estudiantil de 1956. En esa oportunidad de nueva cuenta las agrupaciones de este perfil se confrontaron con las autoridades estatales, una vez más en torno a la demanda de concretar un incremento considerable al presupuesto asignado a la máxima casa de estudios de la entidad.⁸⁰

En efecto, en la primavera de 1956 coincidieron el creciente ambiente de rechazo al rector interino Luis Mora Serrato y el desarrollo de la huelga estudiantil en el IPN, con la que se solidarizó el grueso de la comunidad nicolaita. No obstante el compromiso gubernamental de incrementar el subsidio a la Casa de Hidalgo, así como la construcción de modernas y funcionales instalaciones para la Escuela de Medicina y un nuevo albergue estudiantil -que sería tiempo después la Casa del Estudiante “Melchor Ocampo”, los sectores radicales de la FEUM y de la Organización Socialista Autónoma Nicolaita (OSAN), insistieron en el paro de labores y la movilización para presionar a las autoridades estatales, todavía encabezadas por el coronel Dámaso Cárdenas del Río. Fue hasta mediados de julio de ese año cuando los alumnos finalmente se desistieron de su postura

⁷⁹ Ortega, *El conflicto*, pp. 130-144; Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 148-150.

⁸⁰ Salceda Olivares, *Las casas del estudiante (1915-2001)*, pp. 142-143.

intransigente y atendieron el exhorto del rector Alfredo Gálvez Bravo, quien había relevado en abril en el cargo al médico Mora Serrato.⁸¹

Durante la primera mitad de la década de los años sesenta, se sucedieron en la Universidad Michoacana, una serie de movimientos estudiantiles que tuvieron como común denominador demandas como la de la reforma y/o expedición de nuevas leyes orgánicas para regir la vida interna de la institución; la creación de otras escuelas y facultades para ampliar la oferta educativa; remozar instalaciones además de la fundación de albergues para atender a la cada vez más densa presencia de jóvenes alumnos, que provenían de zonas urbanas y rurales y que se encontraban en condición de pobreza.⁸² Esto último había sido atendido en parte desde 1959, cuando se inauguró la Casa del Estudiante “Melchor Ocampo”, que había sido producto de la politización estudiantil de 1956, canalizándose recursos *ex profeso* para su creación.⁸³

La Universidad Michoacana desde el verano de 1961 entró en un inédito proceso de modernización, ideologización y masificación de su matrícula de lo que fue punto de referencia la gestión del rector Eli de Gortari. En un proceder que recuerda mucho los tiempos del médico Jesús Díaz Barriga se generó la directa interlocución entre autoridades, docentes y alumnos, para debatir y tomar acuerdos en torno de los aspectos sensibles la problemática universitaria, dentro de lo cual fue una prioridad la actualización de la recién aprobada *Ley Orgánica*, para que estuviera acorde con la realidad de esta institución educativa. Para atender la creciente demanda de espacios de alojamiento el Pentatlón Deportivo Militar Universitario, que había sido creado en 1943, fue transformado en la Casa del Estudiante Universitario, redenominada en marzo de 1962 como Casa del Estudiante “Santos Degollado”.⁸⁴

⁸¹ Ortega, *El conflicto*, pp. 157-172; Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 158-162.

⁸² Lucio Rangel Hernández, *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil, 1966-1986*, Morelia, Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2009, pp. 161-166.

⁸³ Salceda Olivares, *Las casas del estudiante (1915-2001)*, pp. 143-145.

⁸⁴ *Ibíd.*, pp. 151-153, Ortega, *El conflicto*, pp. 199-205.

El proyecto de modernización de la Casa de Hidalgo llevado a cabo por el doctor Eli de Gortari, tuvo como puntos de referencia académica la creación de la Facultad de Altos Estudios “Melchor Ocampo” y del Consejo de la Investigación Científica, al tiempo que se incrementó el trabajo de difusión y vinculación con los diversos actores sociales de la entidad. En tanto que en el fomento a la educación popular durante este rectorado se fortaleció la infraestructura material de las casas del estudiante y se generó una relación de respeto y armonía con las principales agrupaciones del movimiento estudiantil, principalmente con la FEUM. Sin embargo, la labor del rector Eli de Gortari fue sabotada por diversos grupos de profesores y alumnos, por lo que en el mes de febrero de 1963 se procedió a la expulsión de 34 maestros y 13 alumnos implicados en esas conductas, lo que desató un conflicto más al interior de esa institución educativa.⁸⁵

Como en pocas ocasiones de su historia la comunidad de la Universidad Michoacana se polarizó alrededor del rector Eli de Gortari y del grupo antagónico, aglutinado en el enunciado Fraternidad Nicolaita Antidegortarista. Las autoridades estatales y la comandancia de la 21a zona militar se involucraron en el conflicto, ante la creciente postura radical y de proclividad la violencia de los bandos en pugna. Hacia mediados del mes de marzo de 1963, el doctor Eli de Gortari abandonó la rectoría y fue relevado por el licenciado Alberto Bremauntz Martínez. Los poderes del estado prepararon y aprobaron una nueva *Ley Orgánica* que presumiblemente otorgaba plena autonomía a la Casa de Hidalgo. Sin embargo, las posturas de intransigencia persistieron, por lo que el 15 de marzo en un enfrentamiento entre soldados y estudiantes, la mayor parte de ellos identificados como activistas de la FEUM, del CEN y otras agrupaciones sociales fraternas, cayó abatido el alumno Manuel Oropeza García y lesionados por arma de fuego otros estudiantes.⁸⁶

⁸⁵ Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 181-185; Luis Sánchez Amaro, *Universidad y cambio. Ensayo y testimonio sobre el movimiento estudiantil nicolaita en los 80*, Morelia, Ediciones Rumbo Nuevo, Movimiento Patria Libre, A.C., 2002, p. 39.

⁸⁶ Ortega, *El conflicto*, pp. 211-311; Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp.190-196; Arreguín Vélez, *Páginas autobiográficas*, pp. 51-52.

Tras estos incidentes los actores involucrados rápidamente recobraron la cordura y la Universidad entró durante los siguientes dos años en una etapa de relativa estabilidad, pues fue evidente la confrontación discursiva de algunos sectores radicales al interior de ésta con la administración del gobernador Agustín Arriaga Rivera. Hacia mediados de 1966 se registraba un intenso realineamiento de fuerzas políticas en los ámbitos nacional y local, que repercutieron al interior de la máxima casa de estudios de la entidad. Fue en ese marco que una protesta estudiantil en contra del incremento de las tarifas del servicio del transporte urbano ocasionó una confrontación entre integrantes de la FEUM y de agrupaciones vinculadas con el Partido Revolucionario Institucional (PRI), contexto en el que el 2 de octubre se suscitó la muerte violenta del alumno Everardo Rodríguez Orbe, identificado como militante del Partido Revolucionario Institucional (PRI).⁸⁷

Como consecuencia de la evidente manipulación del movimiento estudiantil de Michoacán, por parte de los grupos de poder e interés, se suscitó una inédita recomposición de fuerzas tanto entre la clase política como al interior de la Universidad Michoacana. En los días posteriores a la muerte de Rodríguez Orbe, tropas del ejército mexicano fueron desplegadas en el centro de Morelia para tomar el control de la mayor parte de las instalaciones de esta institución educativa: En ese tenor, se procedió a la formal clausura de dependencias como la Facultad de Altos Estudios “Melchor Ocampo” y de la totalidad de los albergues estudiantiles, bajo el pretexto de que en esos espacios se había gestado y desarrollado la agitación que trastocó la paz y estabilidad sociales en la capital michoacana.⁸⁸

⁸⁷ Ortega, *El conflicto*, pp. 312-321; Salceda Olivares, *Las casas del estudiante (1915-2001)*, pp. 192-195; Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 202-203.

⁸⁸ Ortega, *El conflicto*, pp. 340-400; Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, pp. 203-205; Salceda Olivares, *Las casas del estudiante (1915-2001)*, pp. 208-212.

La creación de las agrupaciones contemporáneas

En la coyuntura de la renovación de los poderes del estado y del vigor que alcanzaba el movimiento estudiantil organizado en el escenario nacional, desde los primeros meses de 1967, se gestaron las condiciones que permitirían la efectiva y convincente reactivación de éste último en Michoacán. Los líderes de la FEUM, del CEN y la Federación de Estudiantes Universitarios Democráticos (FEUD), esta última filial en la entidad de la denominada Confederación Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), llevaron a cabo diversas gestiones para eventualmente concretar la reapertura de la emblemática Casa del Estudiante Nicolaita.⁸⁹

El forcejeo entre las agrupaciones estudiantiles al interior de la Universidad Michoacana y las que le fueron fraternas alrededor de esa pretensión, con las autoridades de esa casa de estudios y de la administración estatal, se prolongó durante más de tres años. En el ínterin se suscitaron eventos de alto y determinante impacto en la dinámica nacional, como lo fue el magno e inédito movimiento estudiantil de 1968, cuya jornada trágica se suscitó en la ciudad de México, el 2 de octubre. Como secuelas de ello en los meses posteriores se configuraron y actuaron los grupos guerrilleros que tuvieron alguna vinculación con las organizaciones de perfil estudiantil. Para el caso de Michoacán se integró el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), en el que figuraron varios docentes y alumnos de la Casa de Hidalgo. Bajo ese marco, el 28 de enero de 1971, el rector Melchor Díaz Rubio aceptó la reapertura y manutención de la Casa del Estudiante Nicolaita, con recursos económicos de la propia institución.⁹⁰

⁸⁹ Salceda Olivares, *Las casas del estudiante (1915-2001)*, pp. 217-218; Rangel Hernández, *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil*, pp. 165-166; Sánchez Amaro, *Universidad y cambio*, p. 43.

⁹⁰ Salceda Olivares, *Las casas del estudiante (1915-2001)*, pp. 218-224; Sánchez Amaro, *Universidad y cambio*, pp. 43-44, Lucio Rangel Hernández, *El virus rojo de la revolución. La guerrilla en México. El caso de la Liga Comunista 23 de septiembre, 1973-1981*, Morelia, Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Sindicato de Profesores de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2013, pp. 109-112.

Conforme avanzó la década de los años setenta del siglo pasado, el movimiento estudiantil de la entidad bajo el liderazgo de la FEUM, del CEN y de la Casa del Estudiante Nicolaita, efectuó diversas conquistas que coadyuvarían a la sólida posición del mismo en el escenario estatal en el mediano y largo plazo. En ese contexto, el 5 de diciembre de 1972 se concretó la fundación de la Casa del Estudiante “Emiliano Zapata”, en Uruapan; y en los primeros meses de 1973 la Casa del Estudiante “Camilo Torres” en esta capital. Por aquel entonces se configuró a instancias de aquellas agrupaciones estudiantiles el Comité de Lucha Contra el Alza de las Tarifas del Transporte en Morelia. Pero más radical y con tintes guerrilleros fue el Comité Armado de Liberación Patria y Libertad, desmantelado por los órganos de seguridad del Estado en la primavera de 1973, en la que se presumió la participación de varios alumnos de la Universidad Michoacana, arropados por las organizaciones estudiantiles en mención y que perpetró diversas acciones en entidades del centro del país.⁹¹

Sin embargo, por aquel entonces se suscitaron los primeros síntomas de recomposición del movimiento estudiantil local, como producto del agotamiento de la convocatoria y deterioro de la imagen de instancias como la FEUM. Así las cosas, hacia finales de 1973 se desprende de esa añeja organización el denominado Comité Universitario en Lucha. En la coyuntura de las acciones en contra del incremento a las tarifas del transporte urbano efectuadas en Morelia durante el primer semestre de 1974, los integrantes de la FEUM, hicieron manifiesta su incapacidad para organizar y dirigirlas, por lo que rápidamente perdieron autoridad y ascendiente entre la comunidad estudiantil, mismo que fue ganado por el incipiente Comité Universitario en Lucha.⁹²

Durante la segunda mitad de los años setenta del siglo XX, en directa relación con fenómenos como la masificación de las instituciones de educación pública superior, propiciada a su vez por el explosivo crecimiento demográfico del

⁹¹ Salceda Olivares, *Las casas del estudiante (1915-2001)*, pp. 234-237; Sánchez Amaro, *Universidad y cambio*, pp. 46-48, Rangel Hernández, *El virus rojo de la revolución*, pp. 155-157.

⁹² Sánchez Amaro, *Universidad y cambio*, p. 48; Salceda Olivares, *Las casas del estudiante (1915-2001)*, pp. 236-237.

país, el movimiento estudiantil de Michoacán entró en una dinámica de redimensionamiento que perfilaría desde entonces su actual composición. Entre los años 1976-1978, se incrementó la demanda de los servicios académicos de la Universidad Michoacana por parte de jóvenes provenientes de otras entidades del país como Guanajuato, Guerrero, Oaxaca y Veracruz, lo que ocasionó la confrontación entre éstos y los alumnos de esa casa de estudios que se encontraban adheridos a las principales agrupaciones estudiantiles y que eran moradores de los albergues subsidiados por la propia institución.⁹³

Pero no tardaron en darse cuenta los actores sociales y políticos involucrados en el control y manipulación de la Casa de Hidalgo, de lo rentable que resultaría el propiciar la masificación de la misma con el ingreso discrecional de los aspirantes provenientes de otras entidades federativas, por lo que ya desde el periodo escolar 1978-1979, se permitió su ingreso sobre todo a carreras de alta demanda como Medicina, Derecho, Contabilidad y Odontología. En ese contexto se suscitó la fundación de nuevos albergues estudiantiles. Los moradores de la Nicolaita y la “Camilo Torres” se movilizaron para fundar en el ex convento de San Agustín, en Morelia, la Casa del Estudiante “Isaac Arriaga”, tras ocupar sorpresivamente ese inmueble el 26 de octubre de 1976. Posteriormente, moradores de la Casa del Estudiante “Camilo Torres” se posesionaron el 2 de octubre de 1979 del edificio que había ocupado la malograda Casa del Estudiante “Natalio Vázquez Pallares”, para crear la Casa del Estudiante “Dos de Octubre”.⁹⁴

Mientras que en la ciudad de Uruapan desde mediados de 1977 se registró al interior de la Casa del Estudiante “Emiliano Zapata”, una grave escisión devenida de la presencia y activismo de varios de sus moradores vinculados con la Federación Nacional de Organizaciones Bolcheviques (FNOB), los que además auspiciaban una estructura denominada Comedor Obrero-Campesino-Estudiantil. Tras un intenso forcejo por el control de aquel albergue a final de cuentas el 11 de

⁹³ *La Voz de Michoacán*, Morelia, 11 de septiembre de 1976, pp. 1 y 2; 22 de septiembre de 1976, pp. 1 y 12; Sánchez Amaro, *Universidad y cambio*, pp. 49-51.

⁹⁴ Salceda Olivares, *Las casas del estudiante (1915-2001)*, pp. 240-242; Sánchez Amaro, *Universidad y cambio*, p. 56.

mayo de 1979, los miembros de la FNOB formalizaron la existencia de la Casa del Estudiante “Madre Latina”.⁹⁵

En estrecha relación con la creación de nuevos albergues estudiantiles en Morelia y Uruapan, subsidiados por la Universidad Michoacana, durante la coyuntura político-social de 1979-1980, durante la cual se registró la renovación de los poderes del estado, se multiplicaron las agrupaciones estudiantiles con presencia y beligerancia en el escenario estatal. La añeja FEUM fue reactivada; se acuñaron además nuevos enunciados como el de la efímera Federación de Estudiantes del Estado de Michoacán (FEEM), la Comuna Estudiantil “Ricardo Flores Magón” y el Frente Popular Revolucionario (FPR), entre otras. Es importante consignar que varias de estas estructuras estudiantiles emergieron vinculadas orgánica y directamente con diversas expresiones del movimiento urbano popular, campesino, comunero y sindical independiente, suscitado por el arribo del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano al gobierno del estado para el sexenio 1980-1986.⁹⁶

Las casas del estudiante que se fundaron en los primeros años de la administración cuauhtemista, respondieron a diferentes proyectos político-ideológicos convergentes por diversas razones y circunstancias en Michoacán. Los operadores de la FNOB se mostraron particularmente activos en el lapso 1981-1982, habiendo fundado sendos albergues en Morelia y Uruapan, con la denominación genérica de “Casa del Estudiante Espartaco”. La FNOB entró en abierto conflicto por esos entonces con las casas Nicolaita, “Isaac Arriaga”, “Camilo Torres”, “Dos de Octubre” y “Residentes Universitario”, que había sido fundada en el primero de esos años, y que se aglutinaron bajo el enunciado de

⁹⁵ Salceda Olivares, *Las casas del estudiante (1915-2001)*, pp. 242-243; Sánchez Amaro, *Universidad y cambio*, p. 56.

⁹⁶ Sánchez Amaro, *Universidad y cambio*, pp. 57-60; Salceda Olivares, *Las casas del estudiante (1915-2001)*, pp. 248-250; Rangel Hernández, *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil*, pp. 180-181.

Coordinadora Única Nacional de Casas del Estudiante y Becarios (CUNACEB), presidida por Humberto Arroniz Reyes.⁹⁷

Fue en esa coyuntura que los moradores de los albergues convergentes en la CUNACEB, emprendieron desde el verano de 1982 actividades de cabildeo y concertación que las llevarían el 6 de noviembre de ese año a formalizar en Morelia la fundación de la CUL. Además de los moradores de los albergues que se indican participaron en las actividades del caso sectores radicales del Sindicato Único de Empleados de la Universidad Michoacana (SUEUM), del Sindicato de Profesores de la Universidad Michoacana (SPUM) y la Organización de Estudiantes y Egresados de la Escuela de Historia de la Universidad Michoacana (OEEHUM), entre otras. Figuraron como los líderes iniciales de la CUL alumnos como J. Guadalupe Navarro, Carlos Hernández Sarmiento, Humberto Arroniz Reyes, Rubén Miranda, Guillermo Rivas Guerrero, Paulino Rojas, Luis Sánchez Amaro, Sergio Sarmiento, Pedro Arauz, Norma Hernández y Arturo Acevedo.⁹⁸

En el tiempo posterior a la creación de la CUL el movimiento estudiantil, auspiciado por sectores de la administración de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, se fortaleció. Ello se hizo manifiesto en la fundación de otras casas del estudiante en el lapso 1982-1985, que se integraron en la CUL. Tales fueron los casos de las denominadas “Rosa de Luxemburgo”, “Lucio Cabañas” y Ernesto Che Guevara”, en Morelia; así como la “Genaro Vázquez”, en Uruapan. Es necesario destacar que la Alianza Cívica Guerrerense impulsó la fundación de la Casa del Estudiante “Profesor Misael Núñez Acosta”. Por otra parte se creó la Casa del Estudiante y del Pueblo (“Insurgente”); y el Comedor Universitario, el que en 1987 se transformó en la Casa del Estudiante “Benito Canales”. Estas tres últimas en

⁹⁷ *La Voz de Michoacán*, Morelia, varios números del periodo marzo-junio de 1982; Sánchez Amaro, *Universidad y cambio*, pp. 61-62; Rangel Hernández, *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil*, pp. 206-209

⁹⁸ La mejor descripción sobre el proceso fundacional de la CUL consta en Sánchez Amaro, *Universidad y cambio*, pássim; además, Salceda Olivares, *Las casas del estudiante (1915-2001)*, pp. 250-253; Rangel Hernández, *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil*, pp. 187-189.

diferentes momentos por su afinidad político-ideológica actuarían de manera fraterna en las movilizaciones organizadas por la CUL.⁹⁹

Durante la administración del ingeniero Luis Martínez Villicaña, se posicionó en Michoacán una representación de Antorcha Campesina a la que se integraron hacia finales de los años ochenta del siglo pasado las casas del estudiante “Espartaco” de Morelia y Uruapan. Estos albergues se constituyeron en cierta forma en el contrapeso político-ideológico de la CUL al interior de la Universidad Michoacana. En mayo de 1991 dichas casas del estudiante fueron aglutinadas en el enunciado Movimiento Michoacano Estatal Estudiantil Independiente “Melchor Ocampo” (MMEEIMO), sin perder su directa vinculación con la dirigencia colegiada de Antorcha Campesina. Posteriormente, el 25 de junio de 1993, dicha denominación fue sustituida por la de la FNERR, que se mantiene vigente hasta nuestros días.¹⁰⁰

⁹⁹ Salceda Olivares, *Las casas del estudiante (1915-2001)*, pp. 255-260; Sánchez Amaro, *Universidad y cambio*, p. 30.

¹⁰⁰ *Ultra. Política michoacana*, semanario de opinión, Morelia, 13 de octubre de 1989, núm. 7, pp. 13-14.

LA PERCEPCION DE LA PRENSA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

El semanario *Porqué de Michoacán*

En el transcurso de la década de los años noventa del siglo XX se suscitó en Michoacán, en estrecha consonancia con el acontecer nacional, un sostenido crecimiento de la prensa escrita de los diferentes matices editoriales y tendencias político-ideológicas. Muchos analistas atribuyen esta situación como una secuela producto del proceso de democratización suscitado en el lapso 1987-1988, que se tradujo en la fundación y vigoroso activismo de instancias como el Frente Democrático Nacional (FDN), reconvertido en la primavera de 1989 en el Partido de la Revolución Democrática (PRD). En forma simultánea y en el terreno político-sindical se suscitó la amplia beligerancia de numerosas agrupaciones, de entre las que destacó por su composición y capacidad de convocatoria la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), disidente desde 1979 del SNTE, pero impactada de manera positiva por la coyuntura que se indica al propiciar las condiciones para su protagonismo autónomo y crecientemente a la alza en las décadas posteriores.¹⁰¹

Estos actores políticos y sociales emergentes de forma natural se constituyeron en demandantes de espacios de expresión, para comunicar de manera masiva y sistemática a la sociedad sus respectivos espectros de objetivos

¹⁰¹ Silvia Gómez Tagle, *La transición inconclusa. Treinta años de elecciones en México*, México, El Colegio de México, 1997, pássim; Luis Medina Peña, *Hacia un nuevo Estado. México, 1920-1994*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 165-179.

y expectativas, en la idea de configurar corrientes de opinión pública que en determinado momento respaldaran su accionar y posicionamientos frente al Estado. Para el caso de la entidad en los albores de esta coyuntura los medios de comunicación impresos y electrónicos de mayor cobertura, penetración e influencia entre la sociedad, se encontraban bajo el control de poderosos sectores de la iniciativa privada e instancias de gobierno. Los rotativos más importantes, *La Voz de Michoacán*, fundada en junio de 1948; y *El Sol de Morelia*, propiedad de la Organización Editorial Mexicana, cuya circulación se inició en agosto de 1978, se caracterizaban por su línea editorial visiblemente pro oficialista lo que desde la coyuntura de 1987-1988, les resto ascendente y credibilidad.¹⁰²

En tanto que de las empresas de radio y televisión radicadas en Michoacán, de entre las primeras se destacaba las cadenas Grupo ACIR, Radiodifusoras Asociadas, S.A. (RASA), de la familia moreliana Laris Rubio; y Grupo TREMOR, dueñas en conjunto del 70% de las estaciones existentes hasta 1995 en la entidad. De carácter oficial eran la X.E.S.V. “Radio Nicolaita” fundada en 1976 en la Universidad Michoacana; el Instituto Nacional Indigenista (INI) creó en octubre de 1982 la X.E.P.U.R. “La Voz de los Purépechas”, emisora radicada en la comunidad de Cherán; y el Sistema Michoacano de Radio y Televisión fue formalizado por decreto del gobernador Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano en octubre de 1984. En este último año el hombre de negocios Jorge Fernández, oriundo de Uruapan, constituyó en Morelia la empresa televisora que administra el Canal 13 de Michoacán subsidiario de TELEVISIA. En tanto que el ingeniero José Martínez, uno de pionero de los medios electrónicos en el país, operaba una concesión de televisión que fue la base del actual Grupo MARMOR, también vinculado a TELEVISIA.¹⁰³

Fue en este escenario que irrumpieron en la entidad nuevas empresas de medios de comunicación, algunas de las cuales se asumirían con una línea

¹⁰² *Directorio de medios de comunicación impresos y electrónicos del estado de Michoacán*, mecanuscrito, Gobierno del Estado, 1995, pp. 7-9.

¹⁰³ *Guía de Medios de Radio y Televisión*, México, Cámara de la Industria de la Radio Televisión, 1996, pássim.

editorial y postura críticas frente al aparato gubernamental. De entrada cabe apuntar la fundación del rotativo *Cambio de Michoacán*, bajo la iniciativa del abogado y empresario del ramo forestal Vicente Godínez Zapién y del que figuró como primer director el experimentado periodista Luis Betancourt del Río. Esta publicación surgió en la coyuntura político-electoral local de julio de 1992, desde un primer momento se vinculó con el PRD. En ese tenor, durante sus dos primeros años contribuyó a generar corrientes de opinión tanto en el seno de este instituto político como en otros ámbitos ciudadanos, alrededor de lo que fue la segunda candidatura presidencial del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, con el que el propio Godínez Zapién mantiene vínculos familiares y políticos.¹⁰⁴

Con respecto a los semanarios de análisis político, en agosto de 1989, el periodista Rodolfo Ramírez García, ligado al grupo político del ahora ex gobernador Ausencio Chávez Hernández, fundó el semanario *Ultra. Política michoacana*. La línea editorial de la publicación fue progubernamental y tuvo el objeto de contrarrestar el protagonismo propagandístico del incipiente PRD, de la CNTE y otras agrupaciones del movimiento social independiente.¹⁰⁵ Del mismo perfil fue el semanario *Opción de Michoacán* cuya circulación se inició durante el primer tercio de 1990, dirigido por el periodista Jorge Vilchis Pella, en el cual se vertía de manera abierta la crítica hacia el posicionamiento y desempeño de aquellos actores políticos y sociales.¹⁰⁶

En el mes de febrero de 1994, en el contexto del proceso político-electoral para la renovación de los poderes de la Unión, el periodista Luis Betancourt del Río, emprendió en Morelia el proyecto del semanario *Porqué de Michoacán*, con una línea editorial claramente proclive hacia el PRD, el ala ultraradical de la CNTE y de otras expresiones del movimiento social vigente en la entidad, dentro de lo cual se incluyeron las agrupaciones estudiantiles universitarias y

¹⁰⁴ *Cambio de Michoacán*, Morelia, varios números del mes de julio de 1992.

¹⁰⁵ *Ultra. Política michoacana*, Morelia, 10 de agosto de 1989, núm. 1, pp. 1-4; Morelia, 13 de octubre de 1989, núm. 7, pp. 3 y 5.

¹⁰⁶ *Opción de Michoacán*, Morelia, 12 de febrero de 1990, núm. 4, pp. 3 y 8.

normalistas.¹⁰⁷ Con la experiencia adquirida en la conducción del rotativo *Cambio de Michoacán*, en el transcurso de los primeros meses de la existencia del semanario *Porque de Michoacán*, éste evolucionó hacia una postura más incluyente y plural. Así las cosas, a la vuelta de su primer año de existencia integraban su equipo de reporteros, analistas y editorialistas personajes vinculados tanto con el PRD como el PRI, PAN y el Partido del Trabajo (PT). De la misma manera colaboraban voceros de la dirigencia del magisterio democrático de la Sección XVIII del SNTE que actúa en Michoacán bajo las siglas de la CNTE; de diversas agrupaciones del movimiento social, sobre todo de las vertientes urbano-popular, campesino e indígena; así como de organismos no gubernamentales como fue la Alianza Cívica Michoacana; y la filial del Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), que apoyó el posicionamiento y actuación del EZLN.¹⁰⁸

Por la calidad de sus contenidos, reflejo de un trabajo periodístico muy profesional dirigido por Betancourt del Río, el semanario *Porqué de Michoacán* se posicionó en el lapso 1994-2006, como uno de los medios de comunicación impresos más serios e influyentes en la entidad. Sin embargo, el grueso de su

¹⁰⁷ Luis Betancourt del Río, nació el 24 de abril de 1935, en Aguililla, Michoacán. En la ciudad de México cursó la carrera de periodismo en la prestigiada Escuela “Carlos Septién García”. Buena parte de su desempeño profesional se registró en la propia capital de la República, en donde figuró sucesivamente como jefe de prensa de importantes dependencias gubernamentales, como las delegaciones en el Distrito Federal del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF). Trabajó varios años para la Organización Editorial Mexicana de los hermanos Vázquez Raña, como editor de *El Sol de México* y director de *El Sol del Valle*, publicado en Naucalpan, estado de México. Fue fundador y director del diario *Trópico*, en Tehuantepec, Oaxaca. En su natal Michoacán fungió como jefe de prensa de la División Centro Occidente de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), en Morelia. En esta misma ciudad actuó como jefe de redacción, editorialista y subdirector de *La Voz de Michoacán*. Durante la gubernatura del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, el periodista Betancourt del Río figuró como jefe de Información del Comité Directivo Estatal del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Como ya se señaló fue director fundador del rotativo *Cambio de Michoacán*. Fungió como vicepresidente de la Asociación de Egresados de la Escuela de Periodismo “Carlos Septién”; secretario de Admisión del Club de Periodistas de México; y miembro fundador de la Asociación de Periodistas de Michoacán, A.C. En el ámbito político participó de manera sucesiva en la creación del FDN y el PRD. Fue activista en la expresión partidista auspiciada por el magisterio democrático de la Sección XVIII del SNTE, Alianza por la Unidad Democrática liderada por el profesor Raúl Morón Orozco, actual senador de la República. En el escenario nacional figuró como miembro de la vertiente perredista Movimiento de Izquierda Libertaria (MIL) presidida por el ex senador Mario Saucedo Pérez. En ese tenor, fue diputado de representación proporcional en la fracción parlamentaria del PRD en la LXX legislatura del Congreso de Michoacán. Desde octubre de 2012, se desempeña como jefe del Departamento de Difusión de la Secretaría de Cultura del Gobierno de Michoacán.

¹⁰⁸ *Porque de Michoacán*, Morelia, varios números de los años 1994-1995.

universo de lectores cotidianos se circunscribió a los integrantes de las agrupaciones políticas y sociales con la que tuvo abierta vinculación, particularmente la militancia del PRD y de la CNTE. La percepción social en su conjunto fue en el sentido de que la publicación se erigía en portavoz de la visión, espectros de demanda y expectativas de esos actores sociales, con el objeto de generales corrientes de opinión proclives hacia ello. Entre algunos círculos de gobierno locales y federales se le consideró como un semanario “visceral y radical”.¹⁰⁹

En una apreciación de conjunto, se aprecian dos ejes discursivos fundamentales en la línea editorial que manejó con mayor consistencia el semanario *Porqué de Michoacán*. Una de ellas alusiva al proceso de transición democrática que formó parte del espectro de demandas y expectativas tanto del PRD como del magisterio democrático de la Sección XVIII del SNTE, en sus respectivos campos de posicionamiento y actuación. En torno de ello en sus páginas fue recurrente la crítica hacia las administraciones federales de los presidentes Ernesto Zedillo y Vicente Fox Quesada, por presumiblemente maniobrar para inhibir la plena democratización del país, respondiendo a los intereses de las oligarquías de poder político y económico. En directa relación con ello el otro elemento conceptual presente fue el de la crítica sistemática hacia el modelo neoliberal de desarrollo, al que se consideraba como inhumano, excluyente y factor multiplicador de las condiciones de pobreza y marginación del grueso de la sociedad mexicana. Otros aspectos frecuentes de su línea editorial fueron, la preservación y rescate del entorno ambiental; así como la defensa de los derechos humanos, enfatizando en aspectos como la equidad de género y la diversidad sexual, por mencionar algunos.¹¹⁰

¹⁰⁹ Entrevista de Osbaldo Castañeda Sosa al doctor en Historia Ramón Alonso Pérez Escutia, en Morelia, Michoacán, el 31 de agosto de 2014.

¹¹⁰ Dos obras que nos han permitido alcanzar una apreciación de conjunto alrededor de ambos procesos son las de Arturo Anguiano, *El ocaso interminable. Política y sociedad en el México de los cambios rotos*, México, Ediciones Era, 2010; Enrique Cárdenas, *La política económica en México, 1950-1994*, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, 2000.

Los movimientos estudiantiles universitarios

La atención del semanario *Porqué de Michoacán* a la presencia y dinámica del movimiento estudiantil de la entidad, por el formato mismo de la publicación, de carácter semanal y temático, se suscitó en coyunturas del alto impacto inherentes a los actores concurrentes, como los relevos de autoridades universitarias, periodos de ingreso de alumnos la Casa de Hidalgo, presuntas acciones de represión gubernamental y/o de actuación fraterna con agrupaciones con la que se tenía afinidad política ideológica. Así las cosas, la primera alusión al protagonismo de la CUL ocurrió en julio de 1994, cuando se suscitaron insistentes rumores en el sentido de que el rector Daniel Trujillo Mesina se separaría del cargo. En ese tenor, se presumía que al relevo llegaría por decisión cupular del gobierno del estado otro personaje sin el “adecuado perfil”, con la consecuente inconformidad del grueso de la comunidad universitaria. La publicación puso especial énfasis en la reacción de la CUL en consideración a su convocatoria, beligerancia y radicalidad discursiva, lo que eventualmente influiría para propiciar la desestabilización de la UMSNH, justo en el tiempo previo a los comicios federales de ese año.¹¹¹

Por ese entonces los reporteros y articulistas de *Porqué de Michoacán* no dejaron de aludir a la incipiente vinculación de algunos segmentos del movimiento estudiantil de la entidad, como los moradores de los albergues “Ernesto Che Guevara”, “Lucio Cabañas” y “Profesor Misael Núñez Acosta”, aunque no de la CUL en su conjunto, con el EZLN, que recién había irrumpido de manera pública desde el estado Chiapas el escenario nacional. Estos actores se aprestaban a participar en los trabajos de integración en Morelia de la denominada Convención Estatal Democrática (CED), impulsada por el magisterio democrático de la Sección XVIII del SNTE, la Alianza Cívica Michoacana y la Unión de Comuneros “Emiliano Zapata” (UCEZ), entre otras organizaciones sociales, para difundir y posicionar

¹¹¹ *Porqué de Michoacán*, Morelia, 6 de julio de 1994, núm. 19, pp. 22-23.

ante la opinión pública el ideario del grupo armado y los aspectos más sensibles de la problemática de los pueblos indígenas.¹¹²

La CED, filial de la llamada Convención Nacional Democrática (CND), quedó formalmente constituida en agosto de 1994.¹¹³ Se trataba de un amplio frente de agrupaciones sociales, sindicales, campesinas, indígenas, populares y estudiantiles, al interior de la cual se suscitó un amplio activismo de diversos sectores de la CUL. Inclusive esta coyuntura en parte influyó en la creación y fortalecimiento de la Casa del Estudiante Independiente “Vladimir Ilich Lenin” (CEIVIL), con moradores que se separaron de la “Ernesto Che Guevara” y la “Genaro Vázquez. En el mediano plazo la CEIVIL sería una de las más activas promotoras en Michoacán del proyecto político- social auspiciado por el EZLN, bajo el liderazgo del “Subcomandante Marcos” y respaldado ante la sociedad civil por la CND y el FZLN. El protagonismo de la CED además del tema del EZLN fue empleado para expresar diversas reivindicaciones coyunturales de carácter político, como la suspensión de la reelección indefinida del gobernador interino Ausencio Chávez Hernández, así como la inmediata e incondicional convocatoria a elecciones extraordinarias para regularizar la situación del poder Ejecutivo local.¹¹⁴

La ya prospectada renuncia del rector Daniel Trujillo Mesina, que se hizo efectiva en diciembre de 1994, fue la coyuntura esperada por la CUL para insistir en su añeja pretensión de una profunda modificación al marco normativo de la Universidad Michoacana, orientada a su democratización integral. En el semanario *Porqué de Michoacán* la dirigencia colegiada de esa agrupación estudiantil, encontró uno de los pocos espacios de expresión de los medios de comunicación de la entidad, para manifestar ante la opinión pública sus expectativas, sintetizadas en la demanda de la elaboración, consenso y promulgación de una nueva *Ley Orgánica*, la disolución para siempre de la Comisión de Rectoría y la

¹¹² *Porqué de Michoacán*, Morelia, 13 de julio de 1994, núm. 20, pp. 21-22.

¹¹³ Carlos Montemayor, *Chiapas. La rebelión indígena de México*, México, Joaquín Mortiz, 1998, pássim.

¹¹⁴ *Porqué de Michoacán*, Morelia, 5 de octubre de 1994, núm. 32, pp. 7-8.

elección democrática de autoridades en todos los niveles en la Casa de Hidalgo.¹¹⁵

El proceso de transición en la administración estatal, de la cual tomó posesión como gobernador constitucional el abogado priísta Víctor Manuel Tinoco Rubí, para el periodo 1996-2002, fue acompañado desde la primavera del primero de esos años por una inédita e intensa actividad de diversas instancias del movimiento estudiantil organizado y emergente de la entidad. Además de la CUL que actuó en coordinación con las agrupaciones confluyentes en la CED, para insistir en la atención de su espectro genérico de inconformidades y demandas, se suscitó el protagonismo de integrantes de enunciados relativamente recientes como el de Federación Estudiantil Independiente “Miguel Hidalgo”. Al parecer la mayoría de éstos grupos porriles, claramente deslindados de la CUL por la redacción del semanario, se consideraron como manipulados por instancias de poder político no identificadas para desestabilizar la recién iniciada administración tinoquista y la gestión del rector Salvador Galván Infante, el que se encontraba casi a la mitad de su periodo estatutario de actuación.¹¹⁶

Conforme ganó presencia en el escenario estatal el protagonismo y el espectro de inconformidades, demandas y expectativas del EZLN y de las agrupaciones sociales afines a éste el semanario *Porqué de Michoacán*, se constituyó por su afinidad político-ideológica en su espacio natural de expresión en la entidad. Los reporteros, analistas y articulistas de esa publicación dieron puntual seguimiento a acciones tales como la configuración y desempeño de la filial en el estado del Frente Amplio para la Construcción del Movimiento de Liberación Nacional (FAC-MLN), en el otoño de 1996. Esta estructura fue auspiciada por el magisterio democrático de la Sección XVIII del SNTE y además de respaldar a los

¹¹⁵ *Porqué de Michoacán*, Morelia, 14 de diciembre de 1994, núm. 42, p. 18.

¹¹⁶ En un proceder poco usual de su política editorial, la dirección de *Porqué de Michoacán* publicó una carta remitida por un individuo que se identificó como Aureliano Ramírez Ortiz, para denunciar el presunto proceder vandálico y visiblemente anarquista de los integrantes de la Federación Estudiantil Independiente “Miguel Hidalgo”, así como para denostar a los moradores de la Casa del Estudiante “Camilo Torres” a los que calificó como zánganos y sin oficio ni beneficio para la sociedad al egresar de la Universidad Michoacana de las diferentes carreras profesionales. Cf. *Porqué de Michoacán*, Morelia, 29 de mayo de 1996, núm. 114, pp. 3-5.

zapatistas, tuvo el propósito de denunciar y combatir las políticas y acciones gubernamentales de corte neoliberal del régimen zedillista. Los integrantes de la CUL y de las casas del estudiante independientes, entre éstas la CEIVIL, actuaron al interior de esta representación del FAC-MLN aunque con un evidente bajo perfil que no pasó desapercibido a la crítica del referido semanario.¹¹⁷

Un segundo proyecto de frente de masas que se desarrolló en Michoacán, bajo el patrocinio del magisterio democrático de la Sección XVIII del SNTE, fue el del Movimiento de Unidad y Lucha Popular (MULP) que comenzó a ser promocionado desde el mes de abril de 1997. Además del propósito de aglutinar al mayor número de agrupaciones sociales con las que hubiera afinidad política e ideológica, esta expresión magisterial pretendía fortalecer en forma simultánea su creciente posicionamiento al interior del PRD, liderada por el profesor Raúl Morón Orozco. A los trabajos para la creación del MULP fueron invitados los integrantes de la dirigencia colegiada de la CUL pero, como en el caso del FAC-MLN, éstos se condujeron con extremada cautela rehuyendo a la posibilidad de que los operadores del magisterio democrático cooptaran y manipularan su posicionamiento y capacidad de convocatoria. De hecho, fue en ese contexto cuando se suscitaron reiteradas discrepancias discursivas entre la CUL y los dirigentes de la CNTE en Michoacán, por el respaldo prestado por ellos a la recién constituida CEIVIL, cuyos moradores fueron diligentes promoventes del FAC-MLN, el MULP y la filial del FZLN creado en ese año.¹¹⁸

En algunos momentos del periodo que nos ocupa el semanario *Porqué de Michoacán*, pretendió constituirse –desde una perspectiva discursiva- en puente de diálogo y concertación entre la dirigencia colegiada de la CUL con la rectoría de la Universidad Michoacana. Una situación de este tipo se documentó en mayo de 1997, cuando en el marco de la conmemoración del CCXLIV aniversario del natalicio de don Miguel Hidalgo y Costilla, se suscitó el habitual “alboroto” en el segundo patio del Colegio de San Nicolás. La crónica del evento destacaba que “fuera del programa, como ya es también una tradición, miembros de la CUL

¹¹⁷ *Porqué de Michoacán*, Morelia, 11 de septiembre de 1996, núm. 129, pp. 12-13.

¹¹⁸ *Porqué de Michoacán*, Morelia, 9 de abril de 1997, núm. 155, pp. 19-22.

abordaron la tribuna, aunque en esta ocasión se les permitió hacerlo antes de que la tomaran por asalto. Jorge Venegas Pérez a nombre de las casas del estudiante se pronunció contra la antidemocracia y el porrismo que dijo aún prevalecen en la Universidad Michoacana, a la que de paso calificó de anquilosada y sin proyecto”. En la misma nota se ponderó la necesidad de que autoridades y agrupaciones estudiantiles privilegiaran el diálogo para armonizar en lo posible el funcionamiento de la institución.¹¹⁹

Por ese entonces el ahora recurrente problema del movimiento de aspirantes y rechazados, empezaba a configurarse en lo que es su habitual formato. En el mes de septiembre de 1997, en los momentos en que habitualmente hace crisis con el inicio del ciclo escolar, los protagonistas recurrieron a acciones drásticas de presión como la toma de las instalaciones de la Universidad Michoacana en Morelia y Uruapan. Las páginas del semanario *Porqué de Michoacán* se “poblaron” por lo tanto de notas y artículos alusivos a esa temática. De entre ellos se destacaba uno firmado por el abogado Benjamín Revuelta Vaquero con el título “aspirantes rechazados”. La parte medular del texto se centraba en deplorar la deficiente formación intelectual de los individuos participantes, auspiciados por la CUL. Pero en su descargo manifestaba que “la culpa quizá no es de los jóvenes aunque definitivamente creo que la CUL tendría mejores exponentes. Ni podríamos argumentar cuestiones de carácter socioeconómico. Más bien debemos entenderlo, en parte, como que esos aspirantes son unos de tantos productos inacabados de un sistema de educación que tienen graves deficiencias estructurales y que no ha sido capaz de producir una educación de calidad en los distintos niveles. De lo cual muchos gobiernos son responsables y millones somos las víctimas”.¹²⁰

Una coyuntura de la dinámica propia de la Universidad Michoacana que suscitó una densa actividad del movimiento estudiantil, como reflejo de protagonismo y reposicionamiento de los grupos de poder e interés al interior de la institución, lo constituyó el interinato en la rectoría del licenciado José Napoleón

¹¹⁹ *Porqué de Michoacán*, Morelia, 14 de mayo de 1997, núm. 160, p. 23.

¹²⁰ *Porqué de Michoacán*, Morelia, 24 de septiembre de 1997, núm. 178, p. 28.

Guzmán Ávila, tras la renuncia del MVZ Salvador Galván Infante, el cual se extendió en el lapso agosto-diciembre de 1998. El semanario *Porqué de Michoacán* dio puntual seguimiento a las incidencias más relevantes. De entrada y en un proceder poco usual de su acostumbrada política editorial, publicó integro el mensaje de Guzmán Ávila pronunciado en el acto de toma de posesión en el Colegio de San Nicolás, a través del cual exhortó a toda la comunidad universitaria a adherirse a su proyecto académico, dejando traslucir la expectativa de una eventual ratificación en el cargo por parte de la Comisión de Rectoría.¹²¹

Sin embargo, la mayor parte de los cuatro meses de su gestión, el rector Guzmán Ávila quedó virtualmente maniatado por la intensa actividad de presión que desplegaron los integrantes de las agrupaciones estudiantiles, particularmente los de las denominadas casas del estudiante independientes, los cuales mantuvieron en su poder el edificio de la rectoría durante varias semanas. De entre las notas y artículos que publicó sobre la problemática vigente en la Casa de Hidalgo, el semanario *Porqué de Michoacán* destacó el exhaustivo recuento que hizo el reportero J. Alfredo Martínez Martiñón, con el título “Pese a llamado del Consejo Universitario, siguen las tomas”. Al respecto destacaba la postura beligerante e intransigente de la CUL y los conflictos que aquejaban a la Facultad de Odontología y la Escuela Preparatoria “Isaac Arriaga”. Sin embargo, la publicación se abstuvo de emitir juicios de valor sobre las causas y trasfondo de esas acciones, que mermaban el posicionamiento de la administración del historiador Guzmán Ávila.¹²²

En el marco de la crisis cuasi permanente que enfrentó el rector interino de la Universidad Michoacana, en el mes de noviembre de 1998, el semanario *Porqué de Michoacán* editó otra nota elaborada por J. Alfredo Martínez Martiñón, consistente en una reseña del acontecer al interior de la institución. En el contenido de esta pretendió plasmar el presunto sentir de la comunidad académica en la visión de que “la toma de recintos universitarios, la obstaculización de las actividades académicas y de investigación, las pintas sobre

¹²¹ *Porqué de Michoacán*, Morelia, 12 de agosto de 1998, núm. 220, p. 27.

¹²² *Porqué de Michoacán*, Morelia, 16 de septiembre de 1998, núm. 225, pp. 38-39.

muros y especialmente la privación de la libertad de cualquier individuo, son actos irracionales que atentan contra el derecho básico a la educación, la dignidad de las personas y las garantías individuales plasmadas en nuestra Constitución Política. No existe ninguna razón jurídica ni demanda social que justifique estas prácticas, que solamente empobrecen los valores humanos y lesionan la imagen de nuestra Universidad”.¹²³

Sin embargo, la campaña publicitaria en respaldo la gestión de licenciado Napoleón Guzmán Ávila, para su eventual permanencia al frente de la máxima casa de estudios de la entidad, en la que el semanario *Porqué de Michoacán* jugó un papel relevante para formar corrientes de opinión favorables entre los sectores sociales críticos de izquierda, no rindió los frutos esperados. Por lo tanto el 6 de enero de 1999, dicho académico era sustituido por el abogado Marco Antonio Aguilar Cortés, lo que desde un primer momento se consideró como una imposición del gobernador Víctor Manuel Tinoco Rubí. En la información publicada sobre este particular la redacción de ese semanario no ocultó su desencanto por el desenlace que tuvo el interinato de Guzmán Ávila, al tiempo que vertió una ácida crítica por la manera en la que la Comisión de Rectoría nominó a su sucesor, enfatizando en las presuntas prácticas autoritarias para el manejo discrecional de la Universidad Michoacana por parte de las autoridades estatales en turno. En ese contexto, se refirió al movimiento estudiantil como manipulado inmoralmemente para desgastar y desacreditar a la breve gestión de Guzmán Ávila.¹²⁴

El movimiento estudiantil vuelve a ser foco de atención específico de la publicación que nos ocupa, en la coyuntura del amplio protagonismo que desplegó el EZLN desde principios de 1999, con el consecuente respaldo de las agrupaciones sociales fraternas de Michoacán, entre ellas la CUL y la CEIVIL. Los preparativos llevados a cabo a partir del mes de marzo por la CED y las organizaciones concurrentes en ella, para recibir a la delegación zapatista presidida por el “Subcomandante Marcos”, fueron ampliamente reseñados por el

¹²³ *Porqué de Michoacán*, Morelia, 11 de noviembre de 1998, núm. 233, p. 39.

¹²⁴ *Porqué de Michoacán*, Morelia, 13 de enero de 1999, núm. 240, pp. 10-12.

semanario *Porqué de Michoacán*. En ese sentido se destacaba la decidida participación de los moradores de los albergues “Rosa de Luxemburgo”, “Lenin”, “Dos de octubre”, “Isaac Arriaga”, las casas independientes e incluso brigadas de la Escuela de Historia.¹²⁵

La delegación del EZLN que vino a Michoacán en la primavera de 1999, para llevar a cabo la denominada Consulta sobre Derechos y Cultura Indígenas, tuvo una amplia acogida por parte del grueso de los moradores de los albergues adheridos a la CUL y, sobre todo, de la CEIVIL cuyas instalaciones fueron utilizadas para albergar al grupo encabezado por el “Subcomandante Marcos”, con el apoyo logístico del magisterio democrático de la Sección XVIII del SNTE. *Porqué de Michoacán* no dejó de reseñar el amplio protagonismo de los miembros de ambas agrupaciones estudiantiles, tanto al interior como exterior de la CED, en la percepción de que con ello se “refrescaba” su imagen y posicionamiento ante la sociedad. En declaraciones de algunos de los integrantes de la dirigencia colegiada de la CUL y de la CEIVIL en esa coyuntura, éstos manifestaron el incondicional respaldo al EZLN y su proyecto de rescate y dignificación de los pueblos indígenas, así como de su repudio al modelo neoliberal de desarrollo.¹²⁶

En forma simultánea a esta temática en las páginas de *Porqué de Michoacán*, se trató la concerniente a la incipiente relación entre las agrupaciones estudiantiles más importantes en el seno de la Universidad Michoacana y las nuevas autoridades de ésta, encabezadas por el abogado Marco Antonio Aguilar Cortés. Para entonces la dirección de esta publicación ya había generado algún entendimiento y vínculo con la rectoría y colaboraba con ella en la generación de corrientes de opinión pública hacia su actuación. En ese tenor, su reportero Martínez Martiñón escribía que, “la situación de las casas del estudiante de la Universidad Michoacana – en Morelia son alrededor de 15- nueve de ellas agrupadas en la CUL- se volvió el tema a tratar y resolver para las autoridades nicolaitas, una vez que se conjuraron las huelgas respectivas de los sindicatos de

¹²⁵ *Porqué de Michoacán*, Morelia, 10 de marzo de 1999, núm. 248, pp. 5-6.

¹²⁶ *Porqué de Michoacán*, Morelia, 17 de marzo de 1999, núm. 249, pp. 14-17; Morelia, 24 de marzo de 1999, núm. 250, pp. 2-7.

empleados y profesores. Se tomó un nuevo cariz esto con la explosión ocurrida en la casa Nicolaita el 15 de febrero pasado y en la que perdió la vida el joven Cruz García Zavala, y que a la fecha aún no se fincan responsabilidades”.¹²⁷

Como elementos de contexto en torno del interés del semanario *Porqué de Michoacán* sobre la dinámica estudiantil de la entidad, durante la mayor parte de 1999 se publicaron en sus espacios notas y artículos de reflexión en torno del conflicto persistente al interior de la UNAM. La línea editorial de la publicación fue muy cercana a la posición asumida por el Consejo General de Huelga (CGH) de esa casa de estudios. En algunos momentos varios de los autores, entre ellos Ramiro Ponce Martínez, requirieron de manera abierta la solidaridad de las agrupaciones estudiantiles de Michoacán con sus homólogas de la UNAM. En ese tenor, se expresó el repudio del manejo efectuado de este tema así como del conflicto en Chiapas, por parte del gobierno federal atribuyéndolo a la visión y políticas neoliberales instrumentadas por la administración de Ernesto Zedillo.¹²⁸

La identificación político-ideológica del semanario *Porqué de Michoacán* con el movimiento estudiantil de la entidad, tuvo como común denominador durante las primeras semanas del año 2000, su percepción afín sobre la evolución del conflicto de la UNAM. A raíz de la irrupción de la Policía Federal en el campus de la máxima casa de estudios del país, el 6 de febrero, esta publicación franqueó sus espacios para que la CUL, la CEIVIL, los normalistas y el magisterio democrático de la Sección XVIII del SNTE, vertieran sus posicionamientos y expresiones discursivos de inconformidad y protesta a través de diversos desplegados. Tal fue el caso del suscrito por la CEIVIL, la que al lado de la recién creada Casa del Estudiante “Utopía de Universitarios” y el Sector IX de Educación Indígena, además de condenar la acción gubernamental demandaron “la libertad

¹²⁷ En la nota se incluyeron presuntas declaraciones del rector Aguilar Cortés en el sentido de que “a las casas del estudiante “las entiendo y las justifico porque de ahí han salido muchos amigos míos que hoy son profesionistas y que no lo hubiesen logrado si no existieran”. Cf. *Porqué de Michoacán*, Morelia, 14 de abril de 1999, núm. 251, pp. 39-40.

¹²⁸ *Porqué de Michoacán*, Morelia, 1 de septiembre de 1999, núm. 270, p. 18.

inmediata de los presos políticos de la UNAM y la resolución definitiva del pliego petitorio del CGH".¹²⁹

El normalismo y otras expresiones

La dinámica específica de las escuelas normales radicadas en la entidad, también fue objeto de atención especial en diversas coyunturas por parte del semanario *Porqué de Michoacán*. En ese tenor cabe apuntar que el director de la publicación mantenía hacia mediados de los años noventa del siglo pasado una estrecha relación con el profesor Raúl Morón Orozco, quien en el proceso de posicionamiento del magisterio democrático de la Sección XVIII del SNTE tuvo especial atención en el control y manejo del movimiento estudiantil originado en esos planteles de educación superior, como parte de la estrategia y proyecto hegemónico de esa vertiente sindical.

Es importante apuntar que desde el año de 1935 se registró la presencia en el estado de una representación de la Federación de Estudiantes Socialistas Campesinos de México (FECSM), de la que habitualmente han sido integrantes desde aquel entonces los alumnos de la Escuela Normal Rural "Vasco de Quiroga" (ENRVQ), cuya sede se ubicó en el casco de la ex hacienda de San Rafael Coapa, muy próximo al poblado y tenencia de Tiripetio, municipio de Morelia. De este contexto geográfico se derivó la denominación de uso común de "Normal de Tiripetio".¹³⁰ Desde finales de los años ochenta del siglo pasado las instituciones

¹²⁹ *Porqué de Michoacán*, Morelia, 9 de febrero de 2000, núm. 290, p. 7.

¹³⁰ Este plantel deviene de la primera Escuela Normal Rural de México fundada en la ciudad de Tacámbaro de Codallos el 22 de mayo de 1922. En la coyuntura del conflicto cristero de 1926-1929, fue reubicada por razones de seguridad para sus alumnos y docentes de manera sucesiva en Erongarícuaro, Huetamo, Zitácuaro y su actual emplazamiento. Cf. Alma Lorena Martínez Alcantar y Ramón Alonso Pérez Escutia, *Breve historia de las instituciones de educación superior en Michoacán. Desde sus orígenes hasta 1950*, Morelia, Centro de Estudios Superiores del Oriente de Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Fondo Editorial Morevallado, S.A., 2006, pp. 71-75.

de este perfil comenzaron a invocar en términos sumamente ambiguos para su actuación colectiva el enunciado de la ONEM.

La primera nota de relevancia que se publicó en *Porqué de Michoacán* sobre la problemática estudiantil de este ámbito, fue en junio de 1995, coincidiendo con el momento del arribo a la dirigencia de la Sección XVIII del SNTE del profesor Raúl Morón Orozco. Los alumnos de la Escuela Normal Urbana Federal “Profesor Jesús Romero Flores” (ENUFPJRF) llevaron a cabo un paro de labores, para demandar a las autoridades de la Secretaría de Educación en el Estado (SEE), el remozamiento y ampliación de las instalaciones del plantel para una estancia decorosa en sus aulas. En forma simultánea exigieron el sustancial incremento de su presupuesto para mejorar la cobertura de las prácticas docentes de los estudiantes.¹³¹

Las notas, artículos y ensayos en torno del movimiento estudiantil de perfil normalista en las páginas de *Porqué de Michoacán*, se hicieron más frecuentes una vez que se instaló la administración estatal del licenciado Víctor Manuel Tinoco Rubí. Los operadores políticos de éste en el sector educativo encabezados por Benjamín Robles Montoya, se empeñaron en disputar al magisterio democrático de la Sección XVIII del SNTE el control de las diferentes escuelas normales de la entidad. Además, instancias como la comunidad estudiantil de la ENRVQ se asumieron con una postura abiertamente crítica y beligerante, hacia las políticas y acciones de corte neoliberal instrumentadas por el gobierno del presidente Ernesto Zedillo. En ese marco, en agosto de 1998 se publicó una inserción firmada por la representación de la FECSM, en rechazo a la entrada en vigor del Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica y Normal (ANMEB).¹³²

La relación entre los alumnos normalistas de los diferentes planteles y el gobierno del estado, se tornó visiblemente tirante al inicio del ciclo escolar 1998-1999. Varios incidentes, entre ellos el atropellamiento masivo de estudiantes de la

¹³¹ *Porqué de Michoacán*, Morelia, 7 de junio de 1995, núm. 65, p. 4.

¹³² *Porqué de Michoacán*, Morelia, 19 de agosto de 1998, núm. 221, p. 26.

ENRVQ sobre la autopista Morelia-Pátzcuaro, en el que se registró el deceso de un manifestante; así como la intervención de personal de la policía preventiva para diluir movilizaciones de presión de los alumnos, fueron percibidas por los analistas y articulistas de *Porqué de Michoacán* como parte de una estrategia de contención y disuasión, instrumentada por el equipo liderado por Benjamín Robles Montoya, cuya salida del gabinete y del territorio de la entidad fue exigida de manera reiterada en notas y artículos. Algunos de ellos haciendo eco del sentir de la ONEM y de otras agrupaciones sociales fraternas con ella, principalmente el magisterio democrático de la Sección XVIII del SNTE.¹³³

El presunto ambiente de represión tanto hacia el movimiento normalista como el social en su conjunto, habría propiciado la reacción incluso del grupo subversivo Ejército Popular Revolucionario (EPR), cuyo brazo político en la entidad, el Comité Estatal del Partido Democrático Popular Revolucionario (PDPR), emitió el 6 de septiembre de 1998, desde la clandestinidad, un comunicado en el que se contenía un pronunciamiento en contra de la política presuntamente represiva de los gobiernos federal y estatal, enfatizando en la situación específica de la entidad. El texto fue publicado íntegro en el semanario *Porque de Michoacán*, lo que dio paso a la percepción en círculos gubernamentales de la eventual vinculación entre esas estructuras subversivas y cuando menos la filial de la FESCM radicada en la ENRVQ.¹³⁴

El clima de confrontación entre el movimiento estudiantil normalista, aglutinado en su parte medular en la ONEM, y el gobierno del estado tendió a recrudecerse en las últimas semanas de 1998, cuando de nueva cuenta los cuerpos de seguridad pública fueron utilizados en Morelia y Tiripetio para inhibir acciones de protesta. Además de las detalladas notas que se publicaron en el semanario *Porqué de Michoacán*, en algunos de sus números se incluyeron editoriales alusivos a la situación imperante en las escuelas de ese perfil. Uno de ellos, que sintetiza la problemática, fue escrito por Mariela Martínez, integrante del grupo de ideólogos del magisterio democrático de la Sección XVIII del SNTE, con

¹³³ *Porqué de Michoacán*, Morelia, 9 de septiembre de 1998, núm. 224 p. 6.

¹³⁴ *Ibíd.*, p. 21.

el título “Acerca del normalismo”. En su tesis central ella refería que “en los últimos años el gobierno federal y los gobiernos locales han intensificado las medidas para concretar la desaparición paulatina de las escuelas normales públicas, a través de la cancelación de plazas automáticas para sus egresados y la disminución drástica de la matrícula, limitando al máximo el ingreso vía imposición de esquemas de selección rígidos y unilaterales. Este es el caso de la gran mayoría de los estados del país”.¹³⁵

De ese entonces data la parte medular de la confrontación entre los alumnos normalistas y las autoridades educativas del estado y la federación. El presunto hostigamiento de la administración tinoquista se mantuvo prácticamente hasta su finalización en febrero de 2002. Los momentos de fuerte fricción se suscitaron cada vez con mayor frecuencia. Ya en el verano de 1999 los integrantes de la filial de la FESCM, por conducto de su dirigente Francisco Contreras, denunciaron por enésima ocasión la labor desplegada por el equipo de operadores comandados por Benjamín Robles Montoya de sabotear el funcionamiento de la ENRVQ, al tiempo que lo responsabilizaron de la muerte del alumno Iván García Contreras, en hechos ocurridos el 20 de agosto de 1998. El semanario *Porqué de Michoacán* respaldó la postura de esa agrupación estudiantil, por lo que en un corto editorial publicado en agosto de 1999 denunció de manera pública la labor llevada a cabo por ese funcionario, quien fungía entonces como director del Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán (CIDEM), un ámbito gubernamental totalmente ajeno a las escuelas normales.¹³⁶

¹³⁵ *Porqué de Michoacán*, Morelia, 11 de noviembre de 1998, núm. 233 p. 26.

¹³⁶ *Porqué de Michoacán*, Morelia, 21 de agosto de 1999, núm. 252, p. 5.

Conclusiones

La creación de las instituciones educativas del nivel superior más representativas de Michoacán, se suscitó en estrecha relación con la configuración y desarrollo procesos históricos como los de la definición de los convencionalismos territorial-administrativos civiles y eclesiásticos, la construcción de los espacios económicos sociales y de la centralidad cultural. En ese contexto se explica la fundación en la ciudad de Pátzcuaro en 1540, a instancias del obispo Vasco de Quiroga, del Colegio de San Nicolás Obispo y su posterior traslado a Guayangareo-Nueva Ciudad de Michoacán-Valladolid, al definirse la pugna por la capitalidad de la provincia-obispado a favor de esta última población en el lapso de 1579-1580.

El virtual monopolio del Colegio de San Nicolás Obispo como única institución de educación superior, fue roto en 1770 con la creación del Seminario Tridentino, con lo que se incrementó de manera sustancial la actividad académica estudiantil en Valladolid de Michoacán. De nueva cuenta fue hasta 1830 cuando se creó en la ya para entonces entidad federativa una tercera institución educativa de ese perfil, la Facultad Médica, la que de paso fue la pionera de la formación estrictamente laica. El Colegio de San Nicolás fue secularizado en 1847 a instancias del gobernador Melchor Ocampo. Los progresos de la educación superior se consolidaron durante el Porfiriato con las escuelas de Medicina y Jurisprudencia. Por ese entonces se suscitaron también los primeros gérmenes del movimiento estudiantil con la protesta efectuada en 1895, en Morelia, en contra de la designación de Aristeo Mercado como gobernador constitucional del estado.

Sin embargo, el movimiento estudiantil organizado como tal únicamente caminó en terreno firme, en directa relación con la fundación de la *Casa del Estudiante* en 1915, y de la UMSNH en 1917. Los alumnos de la Casa de Hidalgo y de la Escuela Normal para Profesores, entraron en una inédita y acelerada dinámica de ideologización y politización en la coyuntura del magno movimiento social que se configuró para propugnar por la materialización de las principales

demandas y expectativas de la Revolución Mexicana, plasmadas en la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* del último de esos años. En ese marco se crearon el CEN y la FEM. Durante las gubernaturas de los generales Enrique Ramírez y Lázaro Cárdenas del Río, se generaron las condiciones para que el movimiento estudiantil se abriera sus propios campos de influencia y acción, al tiempo que establecía redes de vínculos y de desempeño conjunto con instancias como la CRMDT, para gestionar el reparto agrario, la organización político-sindical y la educación laica y gratuita.

Las agrupaciones estudiantiles nicolaitas, como el CEN, la FEUM y el BJRM, entre otras, tuvieron a lo largo del sexenio presidencial cardenista un protagonismo de primer nivel en la promoción y posicionamiento del proyecto de Educación Socialista. La defensa a ultranza de este llevó a estos actores a gestionar la promulgación de una nueva *Ley Orgánica* de la UMSNH en 1939. Posteriormente, la disolución de ese modelo educativo fue uno de los motivos centrales del complejo y prolongado conflicto al interior de esta casa de estudios en 1943, que ocasionó el paso de cinco rectores por su administración antes de ser finiquitado. Este movimiento mermó en buena medida el ascendiente y capacidad de convocatoria de las agrupaciones estudiantiles, las que hasta 1949 retomaron su beligerancia para provocar la caída del gobernador José María Mendoza Pardo luego de incurrir en complicidad con el ejército mexicano en actos extremos de represión.

Con la creación o reapertura de albergues estudiantiles subsidiados por la UMSNH, durante las décadas de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, el movimiento estudiantil en Michoacán, y de manera todavía más específica en Morelia, entró en una dinámica de reconfiguración, lo que le permitió ser actor de primera relevancia en los procesos políticos y sociales de ese entonces. En ese contexto, la FEUM y otras agrupaciones llevaron a cabo movimientos como la huelga de 1956, inicialmente en solidaridad con la comunidad estudiantil de IPN y luego para plantear demandas propias, como la del sustancial incremento al presupuesto universitario. El movimiento de 1961 reivindicó una nueva *Ley*

Orgánica para la UMSNH y dio paso al controvertido rectorado del doctor Eli de Gortari, cuando la ideologización y politización en torno de las doctrinas marxistas-leninistas alcanzó su apogeo como secuelas de la Revolución Cubana y del posicionamiento y activismo del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), auspiciado por el ex presidente Lázaro Cárdenas del Río.

Los sangrientos eventos de 1963 y 1966, tuvieron como marco la administración del gobernador Agustín Arriaga Rivera, la que fue señalada como presunta instigadora de maniobras para derrocar al rector Elí de Gortari, asumir el control de la máxima casa de estudios de la entidad e imponerle a ésta un perfil retrograda. El movimiento estudiantil actuante en aquellos años se polarizó con su consecuente debilitamiento, lo que inhibió expectativas largamente añoradas como un marco normativo más democrático, el incremento de los albergues y la consolidación de un proyecto académico integral cuyos primeros pasos fueron dados en la malograda gestión del rector De Gortari. La postura represiva del Estado se materializó además de la ocupación temporal del emblemático Colegio de San Nicolás, en la clausura de las casas del estudiante entonces existentes.

Desde los primeros años de la década de los setenta, en la coyuntura de las secuelas del movimiento estudiantil de 1968, los grupos organizados en la entidad pugnarón por la reapertura de los albergues y el sustancial incremento en el número de estos. Algunos alumnos y docentes se vincularon incluso con instancias subversivas como el MAR, para expresar sus espectros de inconformidades y demandas en ese sentido. La reapertura en 1971 de la Casa del Estudiante Nicolaita, en Morelia, fue el punto de referencia para el inicio de lo que es la moderna etapa del movimiento estudiantil en Michoacán. Las autoridades educativas federales y de la propia UMSNH se mostraron cada vez más sensibles y flexibles, en torno de la expectativa de jóvenes en condiciones de pobreza y marginación para acceder a la educación superior como moradores de las casas del estudiante.

Hacia mediados de los propios años setenta se inició el proceso de masificación de la UMSNH y demás instituciones de educación superior, lo que se

reflejó en el incremento de jóvenes demandantes de asistencia social. Ello propició la creación de nuevos albergues estudiantiles, labor que fue particularmente evidente durante la administración gubernamental en Michoacán del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano. El fortalecimiento del movimiento estudiantil vinculado a la izquierda política local se reflejó, entre otras acciones de alto impacto, en la fundación de la CUL, en noviembre de 1982. Esta agrupación se erigió desde aquel entonces en la hegemónica al interior de la UMSNH y del movimiento estudiantil de la entidad en su conjunto, por su capacidad de convocatoria, organización y ascendiente entre sectores representativos del movimiento social local y nacional.

La correlación de fuerzas que se generó en ese ámbito en el sexenio 1980-1986, buscó ser contrarrestado en el tiempo posterior por círculos gubernamentales de la entidad y de la federación, reflejo de lo cual fue la promoción y protagonismo de las casas del estudiante “Espartaco”, vinculadas a Antorcha Campesina, de filiación priísta, y aglutinadas en el enunciado de la FNERR. El panorama del movimiento estudiantil se complementó con la presencia y actuación de la FESCM y la ONEM, en el ámbito normalista y con abierta vinculación al magisterio democrático de la Sección XVIII del SNTE, el cual se erigió bajo el enunciado de la CNTE, como preponderante en la coyuntura de 1985-1987, como secuela de la crisis de la estructura corporativa del PRI, puesta de manifiesto con la sucesiva irrupción del FDN y el PRD.

Fue en este contexto bajo el cual se suscitó la fundación y desempeño del semanario *Porqué de Michoacán*, por parte de un equipo de periodistas liderados por el experimentado Luis Betancourt del Río, con fuertes nexos personales y políticos con el neocardenismo y el magisterio democrático de la Sección XVIII del SNTE. Su existencia en el lapso 1994-2006, coincidió con la incontenible irrupción y posicionamiento del modelo neoliberal de desarrollo, así como de las diferentes aristas del complejo proceso de transición democrática en todos los ámbitos la sociedad mexicana. El seguimiento de ambos eventos se constituyó en el eje rector de la actividad editorial que desplegó dicha publicación, identificada con la

visión, postura y expectativas de los actores políticos y sociales de izquierda que consideraron como nefasta la implementación del neoliberalismo, al tiempo que pugnaron por una efectiva, transparente y sólida transición democrática.

Fue bajo estas premisas político-ideológicas bajo las cuales la dirección de *Porqué de Michoacán*, mostró abierto interés en reseñar la dinámica propia de instancias del movimiento estudiantil como la CUL, la CEIVIL, la FESCM y la ONEM, más allá del lapso que se comprende en esta tesina. En ese tenor, se puso de manifiesto el espectro de inconformidades, demandas y expectativas de esos actores, su expresión pública, así como y los mecanismos y modalidades de negociación con autoridades de los tres niveles de gobierno. Otro aspecto importante que fue reseñado, analizado, ponderado y/o criticado por esa publicación, fue la vinculación de las agrupaciones estudiantiles en cuestión con los proyectos frentistas auspiciados por el magisterio democrático de la Sección XVIII del SNTE, como los del FAC-MLN y del MULP. No menos relevante fue la relación establecida con el EZLN y agrupaciones sociales fraternas.

Fuentes de información

Orales

Entrevista de Osbaldo Castañeda Sosa al doctor en Historia Ramón Alonso Pérez Escutia, en Morelia, Michoacán, el 31 de agosto de 2014.

Hemerografía

Cambio de Michoacán, Morelia, 1992

La Voz de Michoacán, Morelia, 1976.

Opción de Michoacán, Morelia, 1990.

Periódico Oficial del Estado de Michoacán de Ocampo, Morelia, 1916

Porqué de Michoacán, Morelia, 1994-2000.

Ultra. Política michoacana, semanario de opinión, Morelia, 1989-1993.

Bibliografía

Libros

ANDRADE, Cayetano, *Antología de escritores nicolaitas: (IV Centenario del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo)*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1941.

ANGUIANO, Arturo, *El ocaso interminable. Política y sociedad en el México de los cambios rotos*, México, Ediciones Era, 2010.

ANGUIANO Equihua, Victoriano, *Lázaro Cárdenas, su feudo y la política nacional*, México, Editorial Indira, 1951.

ARREGUIN Vélez, Enrique, *Páginas autobiográficas*, (Biblioteca de Nicolaitas Notables núm. 11), Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1982.

ARREOLA Cortés, Raúl, *Historia del Colegio de San Nicolás*, Morelia, Coordinación de la Investigación Científica, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1982.

_____, *Historia de la Universidad Michoacana*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1984.

BERNAL R.G., Manuel, *Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Datos históricos de su fundación (1919)*, (Biblioteca de Nicolaitas Notables núm. 1), Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1980.

BONAVIT, Julián, *Fragmentos de la Historia del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo*, Morelia, Departamento de Extensión Universitaria, 1940.

BONFIL G., Ramón, *La Revolución Agraria y la Educación en México*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1992.

BUITRON Juan B., *Apuntes para servir a la historia del Arzobispado de Morelia*, México, Imprenta Aldina, 1948.

CARDENAS, Enrique, *La política económica en México, 1950-1994*, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, 2000.

CHURRUCA Peláez, Agustín, *Primeras fundaciones jesuitas en Nueva España*, (Biblioteca Porrúa núm. 75), México, Porrúa Editores, 1980.

COLIN Ortiz, Elizabeth, *La Academia de Niñas de Morelia en el Porfiriato*, Morelia, Morevallado Editores, 2005.

COROMINA, Amador, *Recopilación de leyes, decretos, reglamentos y circulares expedidas por el estado de Michoacán*, formada y anotada por..., Morelia, Imprenta de los Hijos de Arango, 1886, tomo XXV.

DIAZ Aldana, Hilda, *Los estudios de Jurisprudencia en la Universidad Michoacana, 1917-1932*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2000.

DIAZ Barriga, Jesús, *Su pensamiento sobre la Educación Socialista y la Nutrición Popular*, (Biblioteca de Nicolaitas Notables núm. 5), Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1981.

Directorio de medios de comunicación impresos y electrónicos del estado de Michoacán, mecanuscrito, Gobierno del Estado, 1995.

ESTRADA, Gerardo, *Estado y Universidad. Orígenes de la transición política en México*, México, Plaza y Janes, 2004.

GARCIA Alcaraz, Agustín, *La cuna ideológica de la Independencia*, (Colección Bicentenario 3), Morelia, Fimax Publicistas, 1971.

GOMEZ Tagle, Silvia, *La transición inconclusa. Treinta años de elecciones en México*, México, El Colegio de México, 1997.

Guía de Medios de Radio y Televisión, México, Cámara de la Industria de la Radio Televisión, 1996.

GUTIERREZ López, Miguel Ángel, *En los límites de la autonomía. La reforma socialista en la Universidad Michoacana, 1934-1943*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2011.

HERREJON Peredo, Carlos, *El Colegio de San Miguel de Guayangareo*, edición conmemorativa del 450 aniversario de la Fundación del Colegio de San Nicolás, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1989.

_____, *Los orígenes de Guayangareo-Valladolid*, Morelia, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 1991.

HUERTA, Epitacio, *Memoria en que el C. general... dio cuenta al Congreso del Estado del uso que hizo de las facultades con que estuvo investido de su administración dictatorial que comenzó el 15 de febrero de 1858 y terminó el 1 de mayo de 1861*, Morelia, Imprenta de Ignacio Arango, 1861.

JARAMILLO Magaña, Juvenal, *La vida académica de Valladolid en la segunda mitad del siglo XVIII*, (Biblioteca Nicolaita de Educadores Michoacanos núm. 2), Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1989.

_____, *José Pérez Calama, un clérigo ilustrado del siglo XVIII en la antigua Valladolid de Michoacán*, (Biblioteca de Nicolaitas Notables núm. 41), Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1990.

KRAUZE, Enrique, Jean Meyer y Cayetano Reyes, *Historia de la Revolución Mexicana, 1924-1928. La reconstrucción económica*, México, El Colegio de México, 1981, t. 10.

LEON, Nicolás, *Apuntes para la historia de la medicina en Michoacán*, tercera edición, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1905.

LEÓN Alanís, Ricardo, *Los orígenes del clero y la Iglesia en Michoacán, 1525-1640*, (Colección Historia Nuestra núm. 16), Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1986.

_____, *El Colegio de San Nicolás de Valladolid. Una residencia de estudiantes, 1580-1712*, (Colección Historia Nuestra núm. 22), Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001.

LOPEZ Victoria, José Manuel, *Alberto Oviedo Mota. Rector fundador de la Universidad Michoacana*, (Biblioteca de Nicolaitas Notables núm. 21), Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1983.

MACIAS, Pablo G., *Aula Nobilis. Monografía del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo*, (Biblioteca de Nicolaitas Notables núm. 27), Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1985.

MARTINEZ Alcantar, Alma Lorena y Ramón Alonso Pérez Escutia, *Breve historia de las instituciones de educación superior en Michoacán. Desde sus orígenes hasta 1950*, Morelia, Centro de Estudios Superiores del Oriente de Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Fondo Editorial Morevallado, S.A., 2006.

MARTINEZ Múgica, Apolinar, *Isaac Arriaga, revolucionario nicolaita*, (Biblioteca de Nicolaitas Notables núm. 14), Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1982.

MEDINA Peña, Luis, *Hacia un nuevo Estado. México, 1920-1994*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

MIJANGOS Díaz, Eduardo Nomelí, *La Revolución y el Poder Político en Michoacán, 1910-1920*, (Colección Historia Nuestra núm. 15), Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997.

MIRANDA Godínez, Francisco, *Don Vasco de Quiroga y su Colegio de San Nicolás*, Morelia, Fimax Publicistas, 1972.

MONTEMAYOR, Carlos, *Chiapas. La rebelión indígena de México*, México, Joaquín Mortiz, 1998.

MORENO, Juan Joseph, *Fragmentos de la vida y virtudes del Illmo. Rvo. Sr. Dr. Don Vasco de Quiroga, primer Obispo de la Santa Iglesia Cathedral de Michoacán, y fundador del Real y Primitivo Colegio de San Nicolás Obispo de Valladolid*, México, s.p.i., 1766.

MUGICA, Francisco J., *Informe rendido a la XXXVIII legislatura de Michoacán de Ocampo, por el ciudadano..., acerca de su labor administrativa como gobernador constitucional del estado, en el periodo transcurrido del 22 de septiembre de 1920 al 16 de mismo mes de 1921*, Morelia, Talleres Tipográficos de la Escuela de Artes y Oficios, 1921.

OIKION Solano, Verónica, *El constitucionalismo en Michoacán. El periodo de los gobiernos militares (1914-1917)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.

_____, *Michoacán en la vía de la unidad nacional, 1940-1944*, México, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1995.

ORTEGA, Romeo, *El conflicto. Drama de la Universidad Michoacana*, México, La Voz de Michoacán, 1968.

ORTIZ Rubio, Pascual, *Memorias*, (Biblioteca de Nicolaitas Notables núm. 7), Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1981.

PEREZ Escutia, Ramón Alonso, *Historia del Partido de la Revolución en Michoacán. PNR-PRM, 1928-1945*, Morelia, Instituto de Capacitación y Desarrollo Político, A. C., filial Michoacán, Partido Revolucionario Institucional, 2011.

PIMENTEL Alcalá, Ana María, *Los Estudios Normalistas en la Universidad Michoacana, 1917-1930*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001.

RANGEL Hernández, Lucio, *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil, 1966-1986*, Morelia, Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2009.

_____, *El virus rojo de la revolución. La guerrilla en México. El caso de la Liga Comunista 23 de septiembre, 1973-1981*, Morelia, Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Sindicato de Profesores de la Universidad Michoacana, 2013.

ROMERO Flores, Jesús, *La Reforma Escolar en Michoacán (1914-1917)*, México B. Costa-Amic Editor, 1971.

RUBIO Morales, Luis Daniel y Ramón Alonso Pérez Escutia, *Luz de ayer, luz de hoy. Historia del Seminario Diocesano de Morelia*, Morelia, Santuario del Señor de la Piedad, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Editorial Morevalladolid, 2013.

SALCEDA Olivares, Juan Manuel, *Las casas del estudiante (1915-2001). Conquistas populares por defender*, Morelia, Centro de Estudios "Rector Eli de Gortari" de la Casa del Estudiante V.I. Lenin", Jitanjáfora Morelia Editorial, 2002.

SANCHEZ Amaro, Luis, *Universidad y cambio. Ensayo y testimonio sobre el movimiento estudiantil nicolaita en los 80*, Morelia, Ediciones Rumbo Nuevo, Movimiento Patria Libre, A.C., 2002.

Secretaría de Educación Pública, *La Casa del Estudiante Indígena. 16 meses de labor en un experimento psicológico colectivo con indios. Febrero de 1926-junio de 1927*, México, Talleres Gráficos de la Nación 1927.

SORAVILLA, Manuel, *Recopilación de leyes, reglamentos y circulares expedidas en el Estado de Michoacán, compilada y anotada por...*, Morelia, Tipografía de Artes y Oficios, 1923, t. LXIII.

TAVERA Alfaro, Xavier, *Recopilación de leyes, decretos, reglamentos y circulares expedidos en el Estado de Michoacán. Continuación de la iniciada por don Amador Coromina, formada y anotada por...*, Morelia, Congreso del Estado, 1978, t. XLIV, periodo preconstitucional y XXXVI legislatura.

Artículos y ensayos

GUTIERREZ López, Miguel Ángel, “Universidad y Reforma Educativa en Michoacán, 1917-1939”, en Verónica Oikión Solano y Martín Sánchez Rodríguez, coordinadores, *Vientos de rebelión en Michoacán. Continuidad y ruptura en la Revolución Mexicana*, México, Comisión Especial para los festejos del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana, Secretaría de Cultura del Gobierno de Michoacán, El Colegio de Michoacán, 2010, pp. 230-247.

LEMOINE Villicaña, Ernesto, “Documentos para la historia de la ciudad de Valladolid hoy Morelia (1541-1624)”, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, Secretaría de Gobernación, 1962, segunda serie, t. II, núm. 1.

MARTINEZ Báez, Manuel, “Ignacio Chávez, nicolaita”, en Ignacio Chávez, *México en la Cultura Médica. El Humanismo Médico. Mensajes a los estudiantes de medicina*, (Ediciones Inaugurales del Centro Cultural Universitario núm. 11), Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1993, pp. 11-23.

OIKION Solano, Verónica “El Constitucionalismo en Michoacán y la gubernatura de Pascual Ortiz Rubio”, en Enrique Florescano, coordinador general, *Historia General de Michoacán. Volumen IV. El siglo XX*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, t. IV, pp. 27-49.

SANCHEZ Díaz, Gerardo, “El movimiento socialista y la lucha agraria en Michoacán, 1917-1926”, en Ángel Gutiérrez, et.al., *La cuestión agraria: Revolución y Contrarrevolución en Michoacán (Tres ensayos)*, (Colección Historia Nuestra núm. 6), Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1984, pp. 41-71.

_____, “Los pasos al socialismo en la lucha agraria y sindical en Michoacán, 1917-1938”, en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*,

Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, enero-junio de 1990, núm. 11, pp. 105-124.

_____, “Las contribuciones michoacanas a la Medicina y la Salud Pública en el siglo XIX”, en Fernando Martínez Cortés y José Napoleón Guzmán Ávila, coordinadores, *Ensayos sobre la Historia de la Medicina*, (Colección Encuentros núm. 9), Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2003.

SILVA Mandujano, Gabriel, “La pugna por la capitalidad en la provincia de Michoacán durante la época colonial”, en *Tzinztun. Revista de estudios históricos*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, enero-junio de 1991, núm. 13, pp.9-34.

Tesis

LEON Alanis, Ricardo, *Reforma, Ilustración y Secularización en el Colegio de San Nicolás de la Nueva España-México (1712-1847)*, tesis de Doctorado en Historia, Valencia, Universitat de Valencia, 2009.

LUNA Flores, Adrián, *La Universidad Michoacana y el gobierno del general Lázaro Cárdenas, 1928-1932*, tesis de Licenciatura en Historia, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2000.

MENDEZ Moreno, Carlos Domingo, *El Bloque de Jóvenes Revolucionarios de Michoacán y la política social cardenista, 1930-1936*, tesis de Maestría en Historia Regional Continental, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2008.

VAZQUEZ Bernal, Karina, *La formación de artesanos en la Escuela de Artes y Oficios de Morelia (1872-1962)*, tesis de Licenciatura en Historia, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2005.